This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

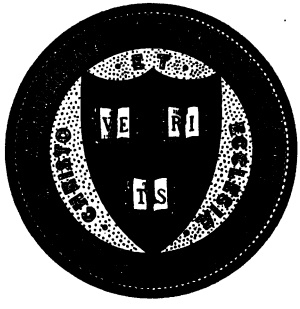
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Span 5747.5.15

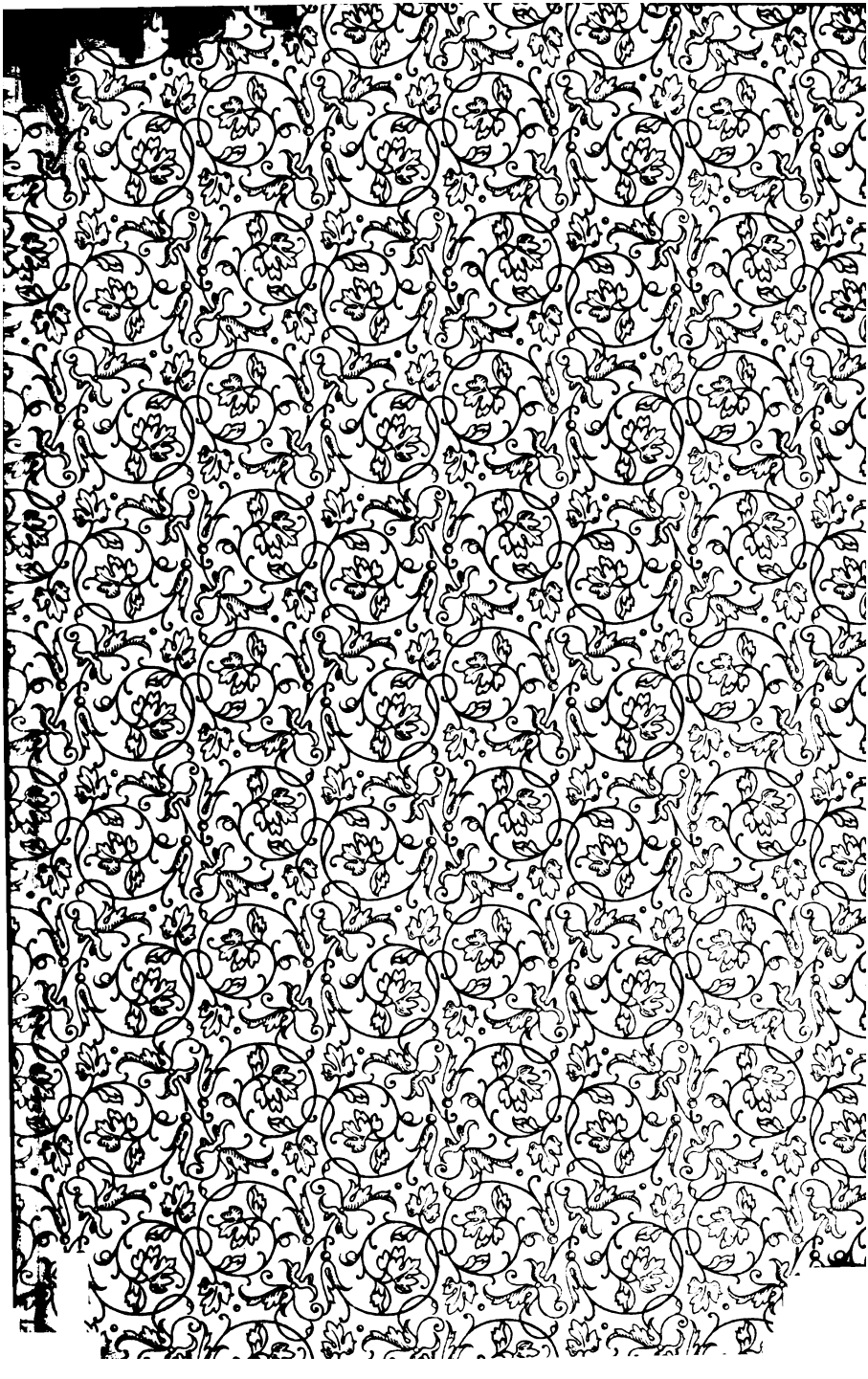


Harvard College Library

FROM THE

SALES FUND

Established under the will of FRANCIS SALES, Instructor in Harvard College, 1816–1854. The will requires the income to be expended for books "in the Spanish language or for books illustrative of Spanish history and literature."



BIBLIOTECA BASCONGADA

DE FERMÍN HERRÁN

TOMO 36

VERSOS

DE

FAUSTINO DIEZ GAVIÑO

PRÓLOGO

DE

FERMIN HERRÁN

BILBAO

Imp. y Enc. de Andrés P.-Cardenal, Banco de España, 8. int.

1899

VERSOS

DE

FAUSTINO DIEZ GAVILÁN

VERSOS

DE

FAUSTINO DIEZ GAVIÑO

ahora, darla al público; y que les ha costado mucho tiempo y no poco dinero poder presentarla de una manera tan delicada y primorosa, que hace de ella (de la edición) un honroso alarde de arte tipográfico, de que deben sentirse orgullosos, y un legítimo homenaje de respeto y de cariño (pues obras son amores) á la memoria del poeta, muerto para las letras y para la patria; que era Gaviño, amén de poeta de alto coturno, un escritor de raro mérito y un patriota sincero y apasionado. Y ahora caigo en que ustedes no dicen todo eso, y en que hay algo de lo dicho que ustedes no se atreverán á decir; pero ya, ni vuelvo atrás, ni borro una sílaba de lo dicho.

*
* *

También me encargan ustedes, y esto merece párrafo aparte, que les dé por escrito mi opinión literaria sobre Gaviño, como si pudiera yo permitirme el lujo de escribir opiniones de este género, ó hacerme la ilusión de que pudieran significar algo en el mundo de las letras. A lo más que me atrevo en materias tales es á pensar para mí sólo ó á decir en voz baja, y rara vez, lo que para mí solo discurro y creo. Si, pues, de un soliloquio se tratase, yo diría, poco más ó menos, algo así.

He pensado muchas veces en Gaviño y lo

he considerado y medido en los varios aspectos con que ante mis ojos se presentaba; pero no pude mirarle ni medirle bien: ó porque muy pocas veces le ví de cerca, ó porque carezco, y esto es lo más seguro, de suficientes facultades analizadoras apropiadas á tareas de esta índole; hé aquí por qué dudo de conocerle bastante y de haberle entendido bien. Así y todo tuve á Gaviño socialmente considerado, como un tipo caballeresco y altivo, trasunto de una raza, átomo de un pueblo hidalgo y generoso capaz de todas las empresas que dieron por resultado la conquista del mundo, y de todas las locuras compendiadas en D. Quijote. Solo faltaba á su apostura física algún aditamento exterior: una espada de Toledo, un sombrero con plumas y una capa española. A sus sueños, á sus quimeras faltó sólo espacio, escenario, ambiente; á sus doctrinas, prosélitos; y á su corazón, otro semejante, que no pudo nunca encontrar; que en esto de corazones ocurre algo extraordinariamente singular: habiendo tantos por el mundo, quien busque alguno de regulares proporciones echa bien pronto de ver que son más raros que los garbanzos de á libra.

Gaviño era Ingeniero industrial de la Escuela de Barcelona (yo ví su título); y cuando hablaba de ciencias físicas y matemáticas, y hablaba bien, paraba siempre en afirmar y

sostener, contra el orbe entero, si fuera preciso, que ni en España ni en sus Indias, ni en otra parte había ni podría haber jamás un sabio del calibre de Menéndez Pelayo: uno de sus pocos ídolos

Decían de Gaviño cuantos le conocían, que podría ser rico cuando quisiera, y hacía él siempre todo lo contrario de lo que los cánones económicos aconsejan para llegar á ser rico de dinero, y todo lo necesario para no tener nunca un ducado propio. Ensalzábanle los escritores, buscábanle las empresas periodísticas, halagábanle los lectores, y él escribía lo menos posible, y cuando nadie se lo exigía ó solicitaba. Detestaba los poetas chirles, y los escribidores en agraz, y nunca les dijo siquiera ¡mal rayo os parta! aunque estuviera cargado de razón. Y, ¡colmo de antítesis!: él, iconoclasta por temperamento, por hábito, por desilusión, por cansancio, porque sí, era, como indiqué idólatra y creyente. ¿Cómo? ¡Qué se yo! Pues lo era: sus ídolos, aparte el ya citado, tenían vida efímera, pero se sucedían en el ara: siempre había alguno en candelero. Sus convicciones podrían sufrir eclipses, como el Sol, pero como el Sol, reaparecían pronto disipando no sólo las nubes ó los astros interpuestos, sino también el recuerdo de la transitoria oscuridad. La patria no era para él un concepto abstracto,

convencional: era un dogma, una esencia, un culto; los fueros de las provincias vascas no eran unas libertades políticas, ni unas manifestaciones de la descentralización administrativa, ni un régimen económico privilegiado; los fueros eran la obsesión constante de su vida desde que por consecuencia de funestas discordias civiles fueron casi totalmente abolidos; los fueros eran para Gaviño acicate constante de sus energías, estímulo de sus entusiasmos, quizá su única aspiración política. Ni en los Diputados fueristas de 1876 ví más bríos, más calor, más tenacidad al defenderlos. El *Jaungoicoa eta foruac* de los vascongados no era para Gaviño un símbolo ni una religión: era la religión. Y así como el carbono cristaliza en diamante y las creencias religiosas en mártires ó en santos, y el amor de patria en héroes ó en víctimas, y la pasión por la ciencia ó por el arte en sabios ó en genios, así la ardiente fe de Gaviño, sus únicos inefables persistentes amores, las más puras esencias de su alma tuvieron su cristalización deslumbradora y divina: la Virgen de Begoña.

*
* *

Yo también la visité en su casa propia, en Vizcaya; yo ví la adoración de que es objeto

por los bilbaínos, liberales y cultos como pocos, y por los aldeanos de toda la provincia, honrados y creyentes como ninguno; yo la vi en su altar, casi oculto, como el resto de la Iglesia, por millares de ex-votos y de ofrendas de todo género, representación tangible de creencias indestructibles y de exaltados sentimientos; y recordé entonces, como recuerdo ahora, otros santuarios y otras imágenes cuya fama milagrosa llena comarcas enteras, naciones quizá: la Virgen de Monserrat para los catalanes; la de la Barca, la de Pastoriza y la de Chamorro para los gallegos; la Pilarica para los aragoneses; la de Covadonga, para los asturianos; la del Rosario y la del Carmen para los andaluces son, siendo varias, una cosa misma: la representación del cielo en la tierra. Para los que nunca abandonan la suya es algo tan natural y tan indispensable como el pan y como el sol; para los que por su voluntad ó por azares de la suerte tuvieron que dejarla sin la esperanza ó con la ilusión remota de volverla á ver es bastante más que el pan y que el sol: es la niñez con todos sus encantos, es la adolescencia con todas sus sonrisas; es el tibio reflejo del primer amor; es la oración que á duras penas se evoca, y que maquinalmente los labios balbucen como si quisiesen repetir lo que otros labios, mudos ¡ay! para siempre, vertieron en nuestros oídos; es el es-

capulario que unas manos temblorosas de mujer colocaron al decir ella: ¡adios, hijo mío!; es el paréntesis delicioso que fabricó quimeras en el espíritu y engendró propósitos en la voluntad; es la dulce imborrable sombra del hogar; es más que la vida, porque es la mejor parte de la vida; y es más que la patria, porque no es la patria como es, sino como fué, ó como quisiéramos que fuese...

*
* *

Yo también estuve en Portugalete (y no olviden ustedes que esto es un soliloquio que, como el famoso *Canto á Teresa*, pueden, y quizá debieran, saltar los lectores de este libro); y conocí y traté, y trato, á varios *portugaluejos*, aunque no tuve la honra de contar entre ellos á *Carlota la Resinera*, ni á la *Camuesa*, ni á *Pedro Tato*, ni á *Pirín;* pero pudiera citar á otros personajes de igual procedencia si fuese amigo de darme tono. Lo que sí diré es que no olvidaré nunca á Portugalete, y que lo recuerdo tan bien como el pueblo en que nací. Para recordarlo tengo varias razones; una de ellas, mayúscula, es el hecho de haber visto tirar con bala de cañón, y de veras, por primera y única vez de mi vida; una de las otras no es bélica; es, á un tiempo mismo, suave,

apacible, poética, trágica y hermosa. *Lo vi por vez primera* entrando por el abra, entonces tormentosa y rugiente, amenazando al cielo con sus espumas y á los hombres con su tremendo oleaje, en un vaporcito microscópico; á la izquierda la punta de la Galea, Algorta. las Arenas; á la derecha, Santurce y Portugalete, metidos en el mar como si tuviesen en él sus cimientos: un bergantín, el *Abando,* (?) perdiéndose tranquilamente en la playa, á la vista de todo un pueblo desolado, sacudiendo tristemente sus alas como una gaviota herida, y enterrando al fin su quilla en las arenas de una playa coqueta y sin entrañas, como todas las coquetas. Y allá en lo alto, por encima del Campo Grande y de Cabieces, el pico de Serantes, gigantesco, mudo, impasible; testigo eterno de las virtudes de una región heroica y feliz, y de sus recientes sangrientas desventuras. Y, claro: todo aquello me pareció y me parece grandioso, y por eso se enseñoreó de mi memoria y allí está todavía. Y si para mí, que al fin no soy de la parroquia, hay tales encantos en esos recuerdos, ¿cuáles no serían los que acariciasen el alma de Gaviño al hablar del *pueblo querido donde su infancia, libre de penas corrió feliz?*

*
* *

Gaviño no fué un emigrado tal como suele entenderse este concepto, que en mi sentir, va siendo ora de definir y fijar. No fué un niño ó un hombre sin cultura ó con cultura mezquina que abandonó su país para fijar su residencia en otro. Creo además que no puede decirse con acierto que abandona su país quien no hace otra cosa que trasladar su residencia de una provincia á otra de su nación. Pero, aun cuando así no se quiera entender, suponiendo que eso puede ser verdad con relación á Santander y Cádiz, y que es falso con relación á Barcelona y Puerto Rico, siempre será cierto que Gaviño no salió al azar de su tierra para buscar en otra medios indispensables de subsistencia, sin elementos propios de producción ó de combate. No. No puede comparársele con el pobre niño, casi abandonado, presa quizá de una agencia de emigración, que debiera llamarse de sangre, lanzado á través de los mares, peor tratado que el más insignificante bulto de mercancías, sin noción cabal de lo que deja á su espalda y sin la menor idea de lo que va á encontrar en el término de su viaje. Sabe, por ejemplo, que ese término será América, de la que ni siquiera sabe que hay mapas, y presiente otro mundo, otras costumbres y otras gentes que no le inspiran, no ya aversión, ni siquiera recelo: que los sentimientos de aver-

sión ó de hostilidad no brotan espòntáneamente en el alma humana, y menos aún en la de los niños. Hombre ó niño, el emigrante no desembarca odiando, ni llorando un bien perdido. Este llanto, que suele importar á muy pocos, puede estallar después, mucho después; cuando faltan las fuerzas para seguir pisando abrojos ó cuando no se encuentra, y esto es frecuente, á quien confiar pesadumbres y tristezas. Entonces, sí; entonces, por cotraste, por fatal necesidad egoísta, resurge el cuadro sonriente y placentero de otra edad, que aúa siendo próxima parece remota, y de otro suelo sin espinas, y de otro cielo sin negruras; cuadro de paz, de quietud, de amor, que es para el espíritu un delicioso refugio, un misterioso oasis: quizá ó sin quizá, una ilusión. Las circunstancias la acrecientan, la entibian ó la sostienen; la educación, el carácter, ejercen su natural influencia; y hay quien calla siempre, y hay quien dice y hace lo primero que se le ocurre; y hay quien muere bonitamente de tristeza llevándose consigo un secreto.... á voces, que nadie supo ó nadie quiso oir ni entender. Otros combaten y vencen: que es vencer, arraigar en alguna parte y ser parte de esa parte por voluntad reflexiva, por interés, por cariño, por gratitud; y á medida que las raíces crecen y se extienden y profundizan,

aquel fantasma del oasis, aquel cuadro del refugio, aquella ilusión, se van alejando, alejando; se envuelven en brumas que suavizan ó confunden los colores primitivos; se borran algunas figuras, á veces todas las humanas; y se produce en el alma, como por mágico conjuro, un contrario fenómeno: en el primer caso, por total obsesión, se ve y se siente el país en que se vive como si se mirase desde aquel que se dejó; en el segundo caso, en plena posesión real é ideal de la tierra en que se vive, se ve, siempre querida, siempre amante, pero lejana, muy lejana, y borrosa y confusa, aquella tierra, la otra, la primitiva.

¿Que no es posible este doble sentimiento? ¿Quién, que de noble y culto blasone, es capaz de sostenerlo, ni aún de afirmarlo? ¿Dónde está el desdichado, quien es el fementido que no adora la tierra que envuelve á sus padres, que no idolatra el suelo que sostiene la cuna de sus hijos?

*
* *

No: Gaviño no fué un emigrado; no fué un emigrante. Vino á Cuba y aquí vivió como hombre ilustrado ocupando en la esfera intelectual el puesto que de derecho le correspondía. No sé si fué feliz en el sentido con-

vencional de la palabra; pero me atrevo á decir que en su mano estuvo alcanzar el grado máximo de felicidad posible; y sostengo que lo fué totalmente al inspirarse en Cuba para producir algunas bellísimas composiciones, más sentidas aún que hermosas. ¡Dichoso él!

*
* *

Y vean ustedes, amigos míos, cómo trato yo de explicarme á Gaviño y sus producciones poéticas. En *Desahogos* está su retrato de cuerpo entero, mejor diría, de alma entera. Es él: con sus vacilaciones, sus humoradas, sus antojos, sus injusticias, sus arranques, y sus, no sé cómo decirlo... sus fantasías. ¿Que cuáles me gustan más? Lo diré de corrido: *A mi madre,* tesoro de infinita ternura; *Los pescadores, Herencia, Soledad, En Cuba,* y *Adios á Cuba.* ¿Que cuáles no me gustan? ¡Ah! eso sí que no lo diré ahora. De *Euskaria* me gustan todas, hasta la escrita en vascuence, que he traducido poco más que á medias y con muchísimo trabajo, como es fácil suponer. En la tercera parte, *Amor,* hay verdaderos primores de inspiración y de sensibilidad. Quien lea y relea, y vuelva á leer hasta saberlas de memoria, que bien lo merecen, *Carta íntima, La tercera, Callaré, Mi musa, No puedo, Ella* y

En la ausencia, me dará la razón: lo espero confiado.

Gaviño fué un escritor castizo, en cuanto esto de castizo significa de buena cepa, de puro abolengo: estilo castellano sin mezcla de voces espúreas ó de giros extraños. Su prosa clara, correcta y concisa es generalmente elegante, y con frecuencia enérgica ó graciosa: la prosa española, sin afeites repulsivos, sin hojarasca, sin fuegos artificiales; prosa de matemático algo retórico, espontáneo y sencillo. De este casticismo están impregnadas sus composiciones poéticas: de rigoroso corte clásico algunas, pudieran facilmente deslizarse entre las mejores de nuestros inmortales modelos. La razón de que todas no sean de igual prosapia, queda expuesta ya: ni él se afanó por estudiar literatura, ni presumió nunca de poeta, ni alardeó de genio incomprensible, ni puso cátedra de arte ó ó de letras; nada de eso. Sin imitar á nadie, pues, su legítimo orgullo se lo impedía, y su libérrima inspiración le alejaba naturalmente de imitaciones, se codeó más de una vez con poetas españoles contemporáneos. ¿De intento? Sospecho que sí, recordando los temas y la estructura de algunas composiciones: la comprobación de este aserto es tarea fácil: basta intentarla.

Creo que con este tomo de versos hay bas-

tante para consolidar y perpetuar la fama póstuma de su autor, sin parar mientes en que falte ó sobre algo á la colección: con mucho menos se han elaborado reputaciones literarias. No sé si algún nuevo Lope de Vega le incluirá en otro «Laurel de Apolo»; no sé si se le disputará la entrada, con asiento, en el Parnaso; no es fácil saber cómo le clasificarán los críticos venideros. No importan, ni hacen mucho al caso estas dudas; lo que importa es hacerle justicia, honrándole; para ello preciso es conocerle; y para conocerle más, nada mejor que la publicación, aunque sea parcial, de sus obras. En esto consistirá la principal eficacia, el mérito mayor de la presente, que ha de abrirse paso y ha de popularizarse, no solamente entre nosotros sino también en las demás regiones españolas, especialmente en aquella por quien más vibró la lira del poeta.

*
* *

No quiero hablar de su muerte, que me apena, aunque no la creo absoluta, pues presiento que ha de vivir siempre en mi memoria, entre corrientes de aplauso y de envidia. De envidia por algo de lo que hizo y de lo mucho bueno que pudo hacer; y porque al fin de la jornada puede dormir el último sue-

ño arrullado por las perfumadas brisas de los trópicos por las ondas del mar Caribe, en contacto amoroso y eterno con *la tierra más hermosa que ojos humanos vieron.* ¡Por éstas, que son cruces!.—JOSÉ NOVO Y GARCÍA

Habana, Junio 1895.

PRÓLOGO

No siempre, entre nosotros, separa la política con implacables exigencias, llevando la diversidad de pareceres hasta el límite de la personal enemistad, á los amigos de las letras que con mayor ó menor asiduidad se interesan, desde distintos puntos de vista, por las cosas públicas de su tiempo. Hecho es éste tan natural y lógico que no debiera causar sorpresa; pero sería candidez ó disimulo desconocer que siempre ó casi siempre la ocasiona. Tal es el ardor de las apasionadas luchas políticas y sociales de un siglo ufano como ninguno de los progresos de la tolerancia y de la suavidad de las costumbres; pero tan refractario á esas virtudes en la gran mayoría de las gentes, como cualquiera de sus azarosos predecesores.

La aparición de este prólogo al frente de las selectas poesías del señor Gaviño tendrá, á falta de otros muchos méritos que ojalá pudiera yo darle, el de probar, que aun aquí es posible una sincera estimación entre personas que no profesan idénticas aspiraciones políticas. He reconocido siempre en el señor Gaviño un poeta de altos vuelos, de inspiración muy delicada, de sensibilidad verdaderamente lírica; y he lamentado como el que más, la escasa atención que consagra al divino arte y el poco aprecio que, con exagerada modestia, de sus admirables dotes hace. A cambio de las innumerables amarguras de la *vida literaria,* su númen le ofrecía y le ofrece íntimas satisfacciones de inefable dulzura, y ese resplandor de inmortalidad que brilla con fulgores misteriosos, sobre la frente de los verdaderos artistas. En medio de una generación sin esperanza, y sin fe; ante el desbordamiento de las pasiones; ante el ciego competir de los intereses, la voz interior que le habla del ideal eterno, imperecedero, luminoso, re-

velación permanente de la belleza incomunicable en el alma del artista, habría sido siempre para él una consolación suprema y un incomparable estímulo.

Algunos polemistas amigos de la paradoja, han dado en la inocente manía de discutir, para recreo de sus oyentes y mero ejercicio de sus recursos dialécticos, la peregrina tesis de que la *forma poética está destinada á desaparecer.* Uno de los síntomas más entristecedores de la decadencia de ciertos estudios, es la facilidad con que se aventuran, á título de novedades y de peregrinos adelantos, inducciones tan caprichosas y atrevidas.

La ocasión que se elige para profetizar la desaparición de «la forma poética», no puede ser, en realidad, más desfavorable. El número de poetas líricos de alto renombre con que adorna sus anales nuestro siglo excede considerablemente al de cualquier otro que designarse pueda en la historia universal de la literatura, sin que se me oculte que la posteridad reducirá considerablemente la cifra, pues sus juicios no siempre ni

aún las más veces confirmarán el de los contemporáneos.

Pero no obstante, y sin disputar del todo á la pasada centuria nombres como los de Goethe, Byrón, Shelley, Quintana y el mismo insigne Chateaubriand, en cuya prosa inmortal busca el genio todavía las inspiraciones más propias de la incertidumbre intelectual y de las angustias morales de nuestra época; Lamartine, Hugo, Musset, Vigny, Laprade, Sully, Prudhomme, Leconte de Lisle, Heine, Freiligrath, Ruckert, Platen, Lenaut, Pouchkine, Lermontoff, Petoefi, Manzoni, Leopardi, Carducci, Regaldi, Tegner, Paludan Muller, Wodswoth, Coleridge, Burns, Tennyson, Browning, Ruskin, Longfellow, Bryant, Whitman, Zorrilla, el duque de Rivas, Espronceda, Bécquer, Larmig, G. Tassara, Núñez de Arce, Campoamor, Bello, Olmedo, la Avellaneda, Heredia y tantos otros, comprobarán perpetuamente la afirmación que antes consigné, deleitando, conmoviendo y glorificando á los hombres mientras conserven imperio sobre el co-

razón los sentimientos que más ennoblecen y hermoseen nuestra existencia.

No he querido referirme sino á los poetas líricos propiamente dichos. Pero no son tan estrechos los límites verdaderos del lirismo en nuestro tiempo. «Más de una vez—observa el eminente crítico francés M. Ferdinand Brunetiere—se ha dicho en sentido un poco vago é indeterminado, pero sin embargo, bastante preciso, que si hay un carácter esencial en la litera del siglo XIX es el haber sido largo tiempo y ser todavía, por más de un concepto, eminentemente personal y lírica. Merced á la influencia de diversas causas, desde 1800 hasta 1850, desde la época del *Genio del Cristianismo* hasta la de las *Contemplaciones* ó las *Canciones de las calles y de los bosques,* el lirismo lo ha invadido todo, lo ha impregnado todo, lo ha transformado todo.» (1) Y la forma poética responde con tal perfección á las necesidades del alma lírica, según se demuestra con la

(1) L'Evolution de la poesie lyrique.—Pág. 9, París. Hachette 1897.

inclinación á la música propia de casi todos los que viven mucho *para dentro*, y que acaso por este motivo no alcanzó hasta nuestros días su más alto y completo desenvolvimiento, que sería preciso cerrar los ojos á la enseñanza de la historia artística y literaria para dar al tema de la tan ponderada desaparición otro valor que el de un mero ejercicio dialéctico propio de la gimnasia intelectual reclamada por tiempos en que la discusión y la propaganda son los instrumentos «oficiales» del progreso.

La poesía lírica canta los sentimientos, las pasiones, las penas, las alegrías, los sueños de gloria y de felicidad, las melancolías, desalientos y desmayos del alma; *el mundo* de lo subjetivo, que tiene también su *infinitamente grande* y su *infinitamente pequeño*. Mientras haya hombres civilizados, habrá, por tanto, poesía lírica. Esta será grande, vigorosa, fecunda, cuando las almas cuyas ideales y sentimientos cante, lo sean también. Será pequeña, frívola, sensual, artificiosa, cuando hayan descendido hasta ese

bajo nivel. Desde las altas cimas del pensamiento descienden torrentes de luz ó espesas tinieblas sobre la historia, según luce espléndido día ó lóbrega noche para los pueblos; pero el poeta lírico es siempre el intérprete de su época.

Esta es la razón de que género tan eminentemente subjetivo no deba ni puede ser impunemente tan individual y egoísta que solo refleje las aberraciones, los delirios, ó las deficiencias peculiares del poeta. Para que sus alegrías nos regocijen ó sus penas nos entristezcan, preciso es que sean esencialmente humanas, es decir, que todos ó los más las consideremos dignas de ser gozadas ó sentidas, y nos identifiquemos con el poeta, el cual ha de ofrecernos no sólo un contenido bello, sino una forma elevada y exquisita también.

El señor don Faustino Diez Gaviño no lo creerá tal vez, pues lo impide su carácter modesto, sencillo, original y un

tanto esquivo; pero los verdaderos aficionados al arte y á la literatura, sean cuales fueren su procedencia ó sus opiniones políticas, han reconocido hace tiempo que Dios puso en su frente el rayo de luz de la inspiración. Si las exigencias de la profesión mercantil y las vicisitudes de la vida le hubieran permitido seguir esa luz, vivir por la literatura y para el arte, su nombre sonaría ya donde quiera que se hablase la lengua castellana entre los de los más celebrados y aplaudidos poetas de nuestros días.

Su corazón se conmueve profundamente con sentimientos de grande y legítima intensidad, sin los cuales el hombre valdría aún menos de lo que vale.

Sin el amor á los que nos dieron el ser, á la tierra en que hemos nacido, á la pátria, á la justicia, á la belleza, á Dios, el hombre descendería, en efecto, de su alto pedestal, para perderse vilmente entre los seres inferiores de la naturaleza. Y no esperimenta estos afectos el señor Gaviño ni aún la inmensa amargura que

su malogro causa, de un modo estudiado y académico, ni trivial y adocenado. *La nota personal,* como ahora se dice, es tan valiosa y significativa en sus poesías, que será, sin duda, advertida y señalada par la sana crítica.

El punto de vista poético *principal* del señor Gaviño, es esencialmente verdadero.—El emigrado que en pos de la fortuna y de la prosperidad, ó á impulsos de ese espíritu emprendedor y animoso propio de las razas conquistadores ó colonizadoras, abandona el país natal, dejando en el hogar un vacío que probablemente no se llenará jamás, á no ser de modo muy diverso de como soñó la fantasía para consuelo del corazón; el niño ó el mancebo rozagante, *fornido,* que partió lleno de ambición, de fuerzas y de fe, no vuelve más, aunque día y noche ore por su regreso la madre infeliz ante la Virgen Madre que en el altar de la rústica capilla sonríe con celeste compasión á todos los infortunios: ó si vuelve, los años, las fatigas, las enfermedades, las pasiones, el cortejo fatal de la lu-

cha por la vida y por la felicidad, en *medios* nuevos donde el convencionalisma de las viejas sociedades apenas conserva poder suficiente para templar el ardor de tales contiendas, han agobiado su cuerpo y su alma. Vivió soñando en el país natal, y cuando á él vuelve, siéntense y lo *sienten* acaso los que se le acercan, *extraño* ya, fatalmente á cuanto le rodea.

El señor Gaviño ha expresado con sinceridad y elevación, estos estados del alma.—Las poesías *A mi Madre, El Indiano, La Campana, La Vuelta del Indiano,* casi todas las de la colección rotulada *Euskaria,* y especialmente las que se titulan *A Portugalete, A Nuestra Patroncita, A la Santisima Virgen de Begoña* y *Navidad,* tan conmovedoras algunas que no pueden leerse sin enternecimiento, podrían titularse *Cantos del Emigrado,* y competir con las hermosísimas producciones que sobre análogos temas guardan las literaturas inglesa y norte-americana como preciadísimas joyas.

Uno de los mayores atractivos de la inspiración del Sr. Diez Gaviño en las poesías á que me refiero es que la tristeza, la inmensa amargura, propia de tales desgarramientos interiores, no se complica jamás en él con sentimiento de desafección hacia el país á donde le trajo el destino. En todos los períodos históricos caracterizados por grandes colonizaciones, ha podido estudiarse la complejidad de los fenómenos psicológicos que produce el conflicto entre el dolor persistente de la separación de los seres queridos y del país donde se ha visto la luz, y las solicitaciones de una nueva sociedad.

En el Sr. Gaviño se resuelve este conflicto con elevación y dignidad esencialmente líricas.

Su musa melancólica y esquiva tiene para esta Isla acentos de amor y de simpatía que en la composición titulada *En Cuba* alcanzan poderoso estro y riquísimo colorido.

Esta feliz disposición de ánimo debiera inspirar al Sr. Gaviño, y espero que le inspirará algún día otros *Cantos del emi-*

grado menos amargos y doloridos, por reflejarse en ellos el aspecto feliz y sonriente del mismo fenómeno. Emigrar, para volver rico y poderoso; para vivir en ese perpetuo afán del regreso á la tierra natal que envenena todas las satisfacciones y entristece todos los días de la vida, no es emigrar, sino correr una lúgubre aventura. El emigrante, propiamente dicho, es el que se domicilia en un país lejano, mejor aún, en una colonia de su nación, entendiendo esta palabra *colonia* en su recto y elevado sentido. Emprende el viaje con firme propósito de quedarse en la tierra nueva á donde se dirige, sin perjuicio de mantener constante relación con el viejo solar de donde proviene y de visitarlo cariñosamente cada vez que pueda. Su misión es constituir otro solar, otra familia que, en unión de *muchas, igualmente fundadas,* formen, ó consoliden prósperas sociedadades donde se engrandezcan y perpetúen, á través de nuevas indefinidas edades, el nombre, la lengua y el modo de ser fundamental de la patria común, de

la raza emprendedora y viril de quien descienden. Considerada así la emigración, ni para el que se aleja del hogar, ni para el que le ve partir hay, ó debe haber hondos desconsuelos, sino altos y nobles entusiasmos, que no empecen á los naturales afectos del corazón. Esto es particularmente cierto en nuestros días, cuando la rapidez y facilidad de las comunicaciones, del telégrafo submarino, los adelantos de la navegación, los prodigios que realiza y los que prometen las ciencias experimentales, cierto cosmopolitismo que se revela hasta en la indumentaria niveladora que habrá hecho desaparecer muy pronto los más pintorescos aspectos de la diversidad de pueblos y naciones, aminoran considerablemente las amarguras y tristezas de la emigración. ¡Poesía sana y fortificante la de este otro aspecto de aquel mismo importante y trascendental fenómeno que, considerado en su natural complejidad, es nada menos que el de la *colonización*, ó por decirlo mejor, el de la expansión de las grandes naciones!

Otros temas interesantes ofrece á la crítica la presente colección de versos, arrancada á la modestia é imperdonable indiferencia del autor, por sus amigos y admiradores. Abundan en ella imágenes brillantes expresiones, sentidas y elocuentes, rasgos de agudo ingenio, versos sonoros, robustos, bien medidos y entonados, de clásico sabor castellano, sorprendente en un hijo tan apasionado de *Euskaria;* mereciendo singular encarecimiento varios sonetos, por la perfección con que están compuestos; y aunque la censura de los eruditos podrá descubrir y descubrirá, sin duda, en el volumen, descuidos ó inadvertencias que no se evitan del todo jamás, y que el señor Diez Gaviño apenas se ha ocupado en salvar, considero que no habrá quien desconozca sus señalados méritos y sobresalientes cualidades, y que cuantos lean sus versos desearán, como yo, que venza de una vez para siempre el excepticismo y la misantropía que únicamente pueden explicar su desconfianza de sí mismo y su desamor para con

el arte que tan inspiradamente cultiva.

Así serán más lozanos y espléndidos cada día los frutos con que enriquezca y glorifique la lírica española é hispano americana, tan esplendorosa como mal apreciada, á pesar de las múltiples y variadas excelencias que ha debido en la Metrópoli y en América, durante largos años, al coro inmortal de sus poetas.

RAFAEL MONTORO.

Habana, Julio de 1894.

***

Hace algunos años leí en un periódico local una poesía de Diez Gaviño, titulada *A mi madre,* escrita en quintillas. Dos ó tres de ellas me parecieron modelo en su clase, y como yo no conocía á su autor, me pareció que éste era todo un poeta. Busqué con anhelo por librerías y centros algún libro que me diera á conocer á Diez Gaviño como poeta y no lo pude encontrar. Mi ansiedad creció desde que supe que era bascongado y

de un pueblecito cerca de Bilbao. Un día, transcurrido bastante tiempo, cierto amigo cariñoso que sabía mis aficiones me preguntó: ¿qué le parece á usted Diez Gaviño como poeta? Y mi contestación rápida fué—¿Qué, acaso le conoce usted? —Fué mi amigo y tengo un libro de sus poesías—fué la respuesta.

Solicité el libro, me lo entregó el amigo, lo leí con apresuramiento, formé buen concepto del poeta y tuve deseos de que los lectores de la BIBLIOTECA BASCONGADA disfrutasen las bellezas que contenía, y conociesen un poeta bascongado de cuerpo entero, que quizás hubiera permanecido ignorado si los señores Ruiz y Hermano no hubiesen prestado un servicio á la literatura publicando los *Versos* de Diez Gaviño. Como no han llegado al comercio de libros en España ejemplares de la obra editada en la Habana por los señores Ruiz y Hermano, nos atrevemos á reproducirla en la BIBLIOTECA BASCONGADA para que sirva de aliciente á los aficionados y admiradores de la poesía, pero bien enten-

dido que nuestra edición es bien pobre y modesta comparada con la fina, elegante y correcta de los señores Ruiz y Hermano, cuya adquisición recomendamos á todos los que quieran tener en su librería un libro bello y elegante.

∴

Es indudable que la raza euskara no ha creado todavía una escuela poética digna de figurar en la historia de la literatura española. Nuestros poetas son chispazos sueltos: si escriben en castellano, con dificultad llegan á la grandeza de los buenos poetas nacionales; si escriben en vascuence, su poesía, con tiernas notas de color local, no llegan en general á las grandes concepciones. No sería válido decir que los vascongados carezcan de alma poética, mas razonable sería asegurar que si no hemos llegado á crear una poesía, se debe á la falta de ambiente, á la escasa protección que damos á la literatura; tan es así, que en veinte años que se vienen celebrando certá-

menes y fiestas euskaras, hemos creado más caudal poético en vascuence que en ocho siglos, y no cabe duda que en cuanto se estimulasen estos concursos el desarrollo sería mucho mayor.

Dudo si dado el espíritu positivista de estos tiempos, son, ó parecen un anacronismo los centros y sociedades literarias, los juegos florales, los concursos, los certámenes y los premios á la literatura; pero por mucho que ese positivismo se desarrolle, aún quedan espíritus inefables que viven y gozan en aquellos elementos, y yo soy uno de ellos; é impertérrito y tenaz aún aventuro que nunca hacen más falta semejantes entretenimientos, si se quiere, aunque yo los considero verdaderas necesidades de los pueblos, que cuando se cantan inconsideradamente las glorias del dinero, menospreciando la espada del militar, la cruz del religioso y la balanza del juez, como pretende esa nueva generación de modernistas, que con soberbia satánica no se parece á ninguna otra generación de la historia, pues las generaciones pasa-

das, si supieron enaltecer las nuevas escuelas de que aparecían mantenedores, jamás llegaron á pretender proscribir y á negar las escuelas que hasta entonces habían realizado el progreso y la civilización.

Vulgar es decirlo; pero por olvidarse esta vulgaridad, ó mejor dicho, por negarla, hay que repetirla: no sólo de pan vive el hombre. Desdichado el pueblo que, alcanzando un extraordinario desarrollo material, no tuviese donde volver los ojos para las satisfacciones del espíritu. Pasaría con el lo que con los desgraciados descreídos, que cuando la desgracia les aflije, solo encuentran en el cañón de una pistola el modo bestial de huir á los dolores de la vida! ¡Cuán distinto del que, afligido por todo género de desgracias, vuelve sus ojos á Dios y canta como Narciso Serra!:

¡Ay, tu augusto desierto sin medida,
infunde al alma mística ternura
y vuelve al corazón la fe perdida!
¡De Dios, del sumo Dios, eres hechura...!
y el espíritu audaz que me da vida,

inmenso como tú, cual tú sin calma,
ve á ese Dios en tu líquida llanura...

. . . . . .

∴

Comienza el tomo con la poesía *A mi Madre,* poesía que después de leerla hace sublevar el ánimo contra el autor que puso el título de «Versos» al libro que tal composición contiene. Vaya una manera lisa y sin un ripio, de decir en las dos primeras quintillas que no mire su madre las naves que cruzan el mar, porque como no va él en ellas sufrirá amarga decepción:

No vayas, madre, á mirar
Cuando tibio el sol desmaya
Naves que cruzan el mar:
Ni te acerques á la playa
Cuando las veas llegar;
Que ha de tropezar allí
Tu amoroso frenesí
Con amarga decepción....
Que esas naves van sin mí,
Madre de mi corazón.

Le asalta al poeta el pensamiento de

que su madre está muy lejos y de que los años pasan muy lentamente, pero siempre, siempre dejando desengaños, y dice:

Lejos, muy lejos estás:
Lentos, muy lentos los años
Pasan, dejando detrás
Desengaños, desengaños
Y nada más... ¡nada más!

Por los desengaños se han muerto sus ilusiones, ve oscuro y casi cerrado su porvenir y exclama:

Ya de las sombras inciertas
Surgió la verdad amarga
Cerrando á mi bien las puertas;
Ya no puedo con la carga
De mis ilusiones muertas.

Pero, aún va más allá; con la pérdida de sus ilusiones cree el poeta que ha perdido la fe; cree que le acosa la impureza de la vida; nace la duda; casi duda, porque

Ya perdí tu fe ardorosa
Que era mi dicha y mi escudo;
Ya me persigue y me acosa

La realidad espantosa;
¡Ya dudo madre, ya dudo!

Pobre poeta; la amistad, la gloria, el amor: las más tranquilas, las más embriagadoras y las más vehementes afecciones de la vida han sido para él un engaño:

Amistad, gloria y amor
Ante mis ojos pasaron
En grupo deslumbrador,
Y su brillo y su color
Y su pompa me engañaron.

Halló detrás de la aparente amistad ocultos los intereses materiales, siempre egoistas:

Creí en la sinceridad
Del amigo; mas después
Me mostró la realidad
Tras la mejor amistad
Oculto el vil interés.

Claro que el poeta al decir «tras la mejor amistad» ha querido decir simulada ó aparente.

Parece la mujer origen de toda dicha con sus cariños, y, sin embargo, sólo el

cariño de la madre no envenena el corazón de Diez Gaviño:

¡Mujeres.... Frívolos seres
Que envenenaron mi vida....
Menos tú, que tú no eres
Como las demás mujeres
Madre del alma querida.
Al calor del santo hogar,
Tú me enseñaste á creer
Y *ellas* me han hecho dudar;
Contigo aprendí á querer
Y *ellas* me enseñan á odiar.

Entre el recuerdo del amor de su madre y los dolores que otras mujeres han producido en su alma le han hecho llorar; está como perdido en el mundo y aunque le asaltan los recuerdos, y son tristes, esos recuerdos consuelan su alma:

¡Si vieras cuánto he llorado
Desde que, de tí apartado,
Soy un ave que ha perdido
En su vuelo atolondrado
A su madre y á su nido!
Los recuerdos seductores
De los años de mi infancia,
Viven en mí... como flores
Marchitas y sin fragancia,

Y mustias y sin colores;
Y con ellas me entretengo,
Y ellas endulzan mis cuitas,
Y bien con ellas me avengo...
¡Que aunque son flores marchitas,
Son las únicas que tengo!

Y tanta impresión han hecho en su alma estos desconsuelos, que tiene que decirle á su madre:

Y mira, si no estuvieras
Tan lejos, madre, tan lejos,
En mi cabello advirtieras
Brillar las canas primeras
Con blanquecinos reflejos.
¡Qué mucho, si cruel é impío
Mató el desencanto aleve
Mis ilusiones! ¡Dios mío
Haya en mi corazón frío
Y brote en mi sien la nieve!

El poeta se conforma ya con todas sus desdichas y se resigna á sus pesares, menos á perder el amor de su madre.

Pero mi acerbo penar
Consiguieran suavizar
Tus caricias maternales,
Que el más fiero de los males
Es no poderte abrazar.

La ausencia de su madre pone enfermo al poeta:

¡Ay madre! En mi pensamiento
Fiel tu imagen se retrata,
Y no me deja un momento,
Y vivo calenturiento,
Y la nostalgia me mata.

Ya no encuentra el poeta más consuelo que pensar en su madre, que soñar en darla muchos besos; ya abriga la esperanza de que no está lejano ese día; ya su pensamiento se eleva á la Santísima Virgen, que oye las preces de quien la reza con devoción:

No puedo vivir así;
De mi dolor los excesos,
Madre, me abruman aquí;
Yo quiero volver á tí
Para darte muchos besos.
Y no está lejano el día
En que juntos, madre mía,
Recemos como otras veces,
A aquella Virgen María
Que no desoye tus preces.

Aparte ligeras desigualdades, esta composición no sólo es la mejor del libro,

sino que no la tiene superior en su género ningún poeta castellano. Nada de afectación; todo lo que en ella se contiene es un sentimiento filial que se desborda más suavemente que el agua que serpentea sobre mullida alfombra de césped y guijos y arenas del arroyo; quizás retrata por completo al poeta; el tinte de amargura que predomina, es el fruto que el hombre ha sacado del período más hermoso de su vida.

¡Desengaños!... ¡Desengaños!
Y nada más... nada más.

Lo repito, no han cantado muchos poetas españoles con mayor ternura que Diez Gaviño, el amor filial. Cosa extraña; para encontrarle algo semejante, hay que recordar á un amigo íntimo de Gaviño, á Piedra, en aquellas seguidillas *Para mi madre,* que rompiendo completamente con la índole del metro, encierran tanta ternura cuando dicen:

I

Allí donde Candiano
Su sombra tiende

Y eleva hasta las nubes
Su cima verde;
Donde las aguas
Del Asón cristalino
Murmuran mansas;

Donde entonan las aves
Dulces conciertos
Y el ruído de las hojas
Parece un beso;
Donde mi alma
En tiempos más dichosos
tanto soñaba...

Allí mis suspirillos
mando mil veces,
y no sé si en la bruma
del mar se pierden.
¡Pobres suspiros!
¡Tal vez jamás encuentran
su dulce nido!

¡Dulce nido de amores
que ya pasaron
con sus serenas horas
llenas de encantos!
¡Ya no pasea
entre aquellas acacias
la sombra de *ella!*

. . .

II

Allí, donde Rocías,
gigante y fiero,
su frente de granito
levanta al cielo,
y su coraza,
de piedras y de nieve,
rayos aguarda;

donde el Asón se agita
saltando rocas,
y encinas siempre verdes
le dan su sombra;
donde se escucha
del cárabo siniestro
la voz oscura...
Allí se esconde el valle
que otros suspiros
salen buscando siempre
del pecho mío.
¡Suspiros tiernos!
¡No hay brumas en los mares
para perderlos!

¡Valle de los amores
que nunca pasan
como pasó la sombra
de las acacias!...

¡querido valle!
guarda los suspirillos
para mi madre!

Esto, esto es cantar y sentir las delicias del amor filial, los recuerdos del rinconcito de la tierra donde se alberga lo que más ama uno en el mundo, y el sitio donde se ha visto la luz primera á los ojos de la vida, á los ojos del sentimiento y á los ojos de la inteligencia. ¡Cómo no habían de ser amigos los que tenían el lazo de un mismo afecto, bien que el uno, como decía Martínez Villergas, embriagado en el más santo y puro de los amores humanos, cante con intensidad de dolor como Piedra, y el otro, como Gaviño, tenga el dejo de la amargura!

En fin, que en esta composición *A mi madre,* no se sabe qué admirar más, si la fluidez, armonía y suavidad del verso, ó la ternura que toda ella exhala, no exenta de cierta tristeza y escepticismo de las cosas del mundo, producto de los desengaños, á través de los cuales se en-

trevé una lejana esperanza, la ilusión última, el descanso, el alivio de las penalidades de la existencia, en el hogar y al lado de la madre amante y solícita que le espera y á la que anhela ver para cubrir de besos ardorosos su hermosa y venerable faz que surcan las arrugas y encubren los blancos cabellos. También el poeta tiene entonces canas, las primeras y las más significativas y denunciadoras de una vida llena de contratiempos y desengaños. Bello y sentido es todo en esta poesía, en la que hasta los defectos se convierten en bellezas, porque la verdad y el sentimiento arrancan de cada frase, de cada concepto.

A Portugalete. Cuando no puede con su dolor canta á Portugalete:

Portugalete donde nací;

y su sufrir

Que es tan amargo como las ondas
Del mar que besa tus pies ahí

le inspira el deseo de que si la fortuna le sonriera

(¡Nunca la he visto yo sonreir!)
Con cuánto gozo volviera á verte,
Cuán afanoso volviera á tí.

Y entonces recuerda la lucha del mar y el navegante y el rugir de las olas; la playa, las flores y las conchas, y todos los recuerdos de su pueblo dan á su poesía color, melancolía y pasión, prescindiendo de todo convencionalismo retórico, atento sólo á expresar lo que piensa y siente al enviar desde lejanas tierras este saludo al pueblo en que se meció su cuna.

Nere etorrera lur maiterá. La vuelta á Euskaria. Composición en vascuence; la primera de Iparraguirre, la traduce y parafrasea Diez Gaviño con tanto sentimentalismo como armonía rítmica.

A nuestra patroncita, A Euskaria, A Iparraguirre, Gayarre, Ante la estatua de Moraza, A la Santísima Virgen de Begoña, Navidad, ¡Al frontón! Ama Virgiña, El rey y el vasco, Guernikako Arbola, A Jaungoikoa, La boina vasca, A Rosario Vidaurreta, son composiciones cortas, cuyo asunto está indicado en el

respectivo título, y en las cuales el poeta se presenta tal cual es, algo más objetivo que subjetivo, pero siempre inspirado por los mismos ideales de la patria, religión, amor á la familia, que son los que informan sus creencias y los que le inspiran sus cantos poéticos en esta primera parte que se titula EUSKARIA. La segunda parte se denomina DESAHOGOS y en ella se muestra Diez Gaviño bajo otro aspecto más variado, pero sin salirse del carril que jamás abandona, ni olvidar un punto las prescripciones de su musa vigorosa, patriótica y creyente, aunque en algunas descubre más lo humano y convencional, sin perjudicar á lo ideal, que se revela á cada punto.

En *Extasis* asoma un tanto el literato con ribetes de sentencioso y dogmático, sin dejar de ser bello y sentido. En *Los Pescadores, El Indiano, El Avaro, En el album de Fernanda Rusquella, A Casal, Invierno, El mendigo viejo, Herencia, A Colón, Menéndez Pelayo, Honor al muerto, A Rosalia Castro, Andrés Zencowich, 1893, Moralidad, El contrabando, Corri-*

da de beneficencia, A una tiple, A Carlos Noreña, Pequeñas causas, París-Murcia, En mi cumpleaños, Soledad, En la inauguración del teatro de Terry y otras varias sobre diferentes asuntos Diez Gaviño consagra su inspiración á diversos objetos, dando forma poética á las impresiones de diferentes momentos, consagrándose á rendir el homenaje de su inspiración, siempre pronta y abundante, á personas y cosas de su devoción ó cariño, no olvidando la fe, la patria, la amistad, lo que es suyo ó á lo que rinde culto entusiasta, amigos, sabios, héroes, ejemplares vivientes de una época, actualidades, hechos circunstanciales y amenidades des varias, con las que y en las que el poeta verdaderamente se desahoga con el objeto de dar forma á sus ideas y sentimientos, peepetuándolos en cierto modo y trasmitiéndolos á sus contemporáneos y para que le sirvan á él de recuerdo facilmente renovable de hechos, escenas é impresiones que no quiere dar al olvido.

En esta parte que muy propiamente llama DESAHOGOS, se ostenta Díez Ga-

viño, como siempre, poeta ante todo, sencillo, claro, fácil nada conceptuoso, aunque elevándose á veces más de lo que permite ó exije el asunto, dejando adivinar su alma y los impulsos de su corazón é intimando con el lector, que se figura que aún vive, respira y canta y que lo tiene presente.

Sin ser esta parte la mejor, es la que más efecto produce en el lector acaso por la variedad de los asuntos ó por la familiaridad y llaneza con que algunos están tratados.

AMOR se titula la tercera parte de las poesías de Díez Gaviño, título sujestivo, aunque no del todo justificado, pues, bastantes de las composiciones de que consta, podían figurar perfectamente en la primera ó segunda parte, así como algunas de estas no estarían fuera de lugar en la tercera.

Pero la sujestión del título se comunica á las composiciones, y el poeta permite ver los diferentes estados de su espíritu y de su corazón en un asunto tan complejo y cuestionable como es la pa-

sión del amor, y así es que mostrándose el poeta siempre sencillo y expresivo aparece á ratos apasionado, á las veces excéptico, lleno de ilusiones en determinados momentos y víctima del desencanto en el que le sigue, lo cual no es prueba sino de que el que escribió esos versos se hallaba al componerlos bajo la impresión que tan poéticamente describe, sin faltar á la verdad, sino más bien, siendo servidor sumiso de la realidad, ya que la condición humana, á la cual no escapan los poetas, es versátil y mudable, por impresionista y procede, por eso mismo, con una desigualdad que sería ilógica si no fuera tan natural, y que, en la generalidad de los hombres se traduce y resuelve en actos al parecer contradictorios y en los poetas en la aparente contradicción de los conceptos de sus producciones. De ahí lo general y común que es ver en un libro de poesías, una elegía al lado de un idilio; el canto á la vida y á sus goces, á la primavera y sus dones, seguido de la lamentación á la muerte prematura y do-

lorosa del ser querido; el epitafio junto al epitalamio, la oda á la divinidad precedida de las seguidillas al nacimiento de un nuevo vástago, y así, en esta forma, sin que el poeta pueda ser censurado ni tachado de inventor de ficciones, porque sus versos reflejan el estado de su ánimo ó la situación de las causas ó agentes exteriores que provocan sus acentos, porque aunque esté fijo é inconmovible todo lo que le rodea, ora se mueva y gire al rededor cambiando de aspecto, de posición y de color, y el oficio y la misión del poeta es descubrir lo que ve y expresar lo que piensa y siente según cada lugar, cada momento y circunstancia.

Por eso Diez Gaviño es un poeta de verdad, un poeta completo. En su lira se encuentran notas para todas las ideas profundas, nobles y elevadas, para todos los sentimientos humanitarios, patrióticos y religiosos, siendo los dominantes los de la patria y el pueblo que le vió nacer, los de la piedad místico-filosófica y de la fe inquebrantable y la adhesión

incondicional y absoluta á sus creencias de niño precoz, de joven y de hombre, y las del amor entrañable, ingenuo y sincero á su madre, al hogar, á los lugares que fueron testigos de sus primeras y sucesivas expansiones, á cuantos le recuerda y dulcemente le embelesa de los tiempos en que, sintiendo más que pensando y completamente libre de preocupaciones y de prejuicios acerca de hombres y cosas, no del todo ajeno á los desengaños, amarguras é impurezas de la vida, aunque todavía envuelta en las sombras del misterio, daba rienda suelta á su imaginación y á su fanzasía, dejaba entrever un nimbo de pensamientos que pugnaban por salir á luz y se expresaba en correctas, sentidas, hermosas é inspiradas estrofas ó en versos cadenciosos llenos de armonía y setimiento que no se pueden fingir y que exhala el poeta sin darse cuenta de ello.

Diez Gaviño no era un literato por que no se propuso serlo, á habérselo propuesto, sus composiciones hubieran tenido un vuelo asombroso, tocando los lin-

deros de lo sublime, artista de la palabra y del ritmo, pero la grandiosidad de los conceptos del hombre docto hubiera eclipsado, puliendo y trabajando sus versos, la facilidad, la sencillez, la fecundidad, la exuberancia, la dulzura, el adorable candor del poeta, cuya misión no es la de instruir, ni siquiera hacer pensar, sino la de encantar, enternecer, hacer la sonrisa perenne en los labios y la expansión en el ánimo, despertar sentimientos dormidos, elevar el espíritu y ser amigo más que maestro, poeta y no sabio. Así le prefiero y así le querrán todos, y con este título quedará y permanecerá en la historia de los poetas euskaros, ocupando distinguido lugar, al lado de los más celebrados.

Sus versos son trasunto fiel y exacto de su figura moral y de su vida, bastante accidentada y azarosa. Un alma nobilísima en un cuerpo de hombre; una inteligencia superior y un instinto, mejor una intuición de lo bello, de lo bueno, de lo verdadero, la que se refleja en cada palabra, en cada frase, en cada estrofa de

sus versos, en los que palpita con la convicción, el ardimiento, con la expresión, el sentido íntimo, un poeta, en fin.

No es fácil, aunque sí hubiera sido muy de mi agrado, el analizar una por una las composiciones de este libro, si cortas en número y en extensión, grandes por su mérito, por su originalidad y por la sinceridad de sus acentos; los asuntos son variados, pero girando siempre en torno de los ideales que hacen vibrar las cuerdas de su lira, á los cuales Diez Gaviño ha consagrado su vida entera, su pensamiento, su voluntad y toda su alma, ardiente, pura y diáfana, que se transparenta y se revela y se insinúa desde el primer momento. Algo dejo dicho y más hubiera querido decir, sin embargo, aunque no lo he considerado necesario después de mi juicio sobre la poesía *A mi madre,* pues toda relación sería pálida ante la realidad de la lectura meditada de las creaciones de este poeta ignorado, que cantó sólo para los suyos, pero que merece más alta reputación y fama más brillante que la

que tiene, siquier jamás haya, en su modestia, aspirado á ella y menos á la inmortalidad, que no dejará de serle otorgada cuando las obras sean conocidas y debidamente apreciadas.

***

Post scriptum

Había concluído de escribir lo que precede y tuve ocasión de tener la honra de que me recibiese la madre del poeta Diez Gaviño doña Rosario. Visitéla en su casa. Apenas pasados los primeros momentos de la turbación que me había producido el presentarme ante aquella señora de hermosísima presencia, á quien parece que circundan las aureolas de la luna con su luz blanquecina, comencé á hablar del poeta, su hijo, y á interrogarla.

Aquello fué como arrancar el corcho de una botella de champagne: Doña Rosario Gaviño, con un enternecimiento y

con un tesón que á la vez sólo pueden albergar el amor maternal y el orgullo de un hijo, me contó con palabras sentidas la vida del poeta, sus ansias, sus aspiraciones, sus anhelos, sus amores, su nacimiento en 1851 cuando la madre apenas contaba diez y nueve años; su aspiración de bienestar, cuando en 1880, marchó á la Habana; su visita al hogar querido, cuando en 1881 volvió á Portugalete; su muerte en 10 de Febrero de 1895; el interés que su muerte desespertara entre sus amigos y la colonia bascongada de allende los mares y el último tributo que á su memoria quería rendirse con noble asentimiento de la madre del poeta.

¡Así debe hablar una madre de su hijo, cuando esa madre es doña Rosario y su hijo se llama Faustino Diez Gaviño!

FERMÍN HERRÁN.

Bilbao, Junio, 1899.

TOMO I

EUSKARIA

A MI MADRE

No vayas, madre, á mirar,
Cuando tibio el sol desmaya,
Naves que cruzan el mar;
Ni te acerques á la playa
Cuando las veas llegar.

Que ha de tropezar allí
Tu amoroso frenesí
Con amarga decepción.....
Que esas naves va sin mí,
Madre de mi corazón.

Lejos, muy lejos estás;
Lentos, muy lentos los años
Pasan, dejando detrás
Desengaños, desengaños,
Y nada más..... ¡nada más!

Ya de las sombras inciertas
Surgió la verdad amarga
Cerrando á mi bien las puertas;

Ya no puedo con la carga
de mis ilusiones muertas.

Ya perdí la fe ardorosa
Que era mi dicha y mi escudo;
Ya me persigue y me acosa
la realidad espantosa;
¡Ya dudo, madre, ya dudo!

Amistad, gloria y amor
Ante mis ojos pasaron
En grupo deslumbrador,
Y su brillo, y su color,
Y su pompa me engañaron.

Creí en la sinceridad
Del amigo; mas después
Me mostró la realidad
Tras la mejor amistad
Oculto el vil interés.

¡Mujeres!..... frívolos seres
Que envenenaron mi vida.....
Menos tú, que tú no eres
Como las demás mujeres,
Madre del alma querida.

Al calor del santo hogar
Tú me enseñaste á creer
Y *ellas* me han hecho dudar;

Contigo aprendí á querer
Y ellas me enseñan á odiar.

¡Si vieras cuánto he llorado
Desde que, de tí apartado,
Soy un ave que ha perdido,
En su vuelo atolondrado,
A su madre y á su nido!

Los recuerdos seductores
De los años de mi infancia
Viven en mí..... como flores
Marchitas y sin fragancia
Y mustias y sin colores.

Y con ellas me entretengo,
Y ellas endulzan mis cuitas,
Y bien con ellas me avengo.....
¡Que aunque son flores marchitas
Son las únicas que tengo!

Y mira, si no estuvieras
Tan lejos, madre, tan lejos,
En mi cabello advirtieras
Brillar las canas primeras
Con blanquecinos reflejos.

¡Qué mucho, si cruel é impío,
Mató el desencanto aleve
Mis ilusiones, ¡Dios mío!

Haya en mi corazón frío
Y brote en mi sien la nieve!

Pero mi acerbo penar
Consiguieran suavizar
Tus caricias maternales,
Que el más fiero de mis males
es no poderte abrazar.

¡Ay, madre! en mi pensamiento
Fiel tu imagen se retrata,
Y no me deja un momento,
Y vivo calenturiento,
Y la nostalgia me mata.

No puedo vivir así;
De mi dolor los excesos,
Madre, me abruman aquí;
Yo quiero volver á tí
Para darte muchos besos.

Y no está lejano el día
en que juntos, madre mía,
Recemos como otras veces,
A aquella virgen María
Que no desoye tus preces.

A PORTUGALETE

Portugalete, Portugalete,
Portugalele donde nací,
Pueblo querido donde mi infancia
Libre de penas corrió feliz;
Portugalete, mi amada cuna,
Hoy ya no puedo con mi sufrir
Que es tan amargo como las ondas
Del mar que besa tus pies ahí.

¡Si la fortuna me sonriera
(Nunca la he visto yo sonreir!)
Con cuánto gozo volviera á verte,
Cuán afanoso volviera á tí!

Frente á tu barca contemplaría
El remolino de olas rugir,
Viendo la lucha del mar y el nauta
De tu alto muelle tras el pretil;
O en la arenosa playa del salto,
Donde muchacho me divertí,
Las *magaritas* recogería

Del más variado bello matiz,
Las irisadas conchas de nácar,
Los caracoles de formas mil.

Portugalete, Portugalete,
Como á mi novia te quiero á ti,
Con tus defectos que son muy pocos,
Con tus bellezas, que son sin fin.

Que mi cariño las exagera
Los desalmados suelen decir,
Los desalmados que no han nacido,
Por su desgracia, donde nací.

Tus empinadas calles me gustan
Más que las calles que hay en Paris,
Y son las aguas de tu *Canija,*
Las más sabrosas que yo bebí,
Y son las moras de tus jarales,
Manjar selecto de serafín,
Y al bullicioso champañ prefiero
De tus viñedos el chacolí,
Que pide á voces besugo frito,
O la anguilita tierna y sutil.

Portugalete, Portugalete,
Ya no me es dado ni ver ni oir
De tu *Carlota la Resinera*
La extensa y fresca voz varonil,
Los cien donaires de Pedro Tato,

Del grave Uzquiano la gran nariz,
Las robusteces de la *Camuesa*
Y las sandeces del buen *Pirín*...
¡Todos murieron y á ti te faltan,
Porque eran ellos parte de ti!

En tu ancha plaza bailar ansío,
Al son alegre del tamboril,
Corros y aurrescus; músicas dulces
Que más ¡mil veces! plácenme á mí
Que las *tonadas* que canta el Tíber
Y que los fríos sones del Rhin.

En el camino que va á Santurce
Yo quiero verme como me ví,
Que en cien pedreas me tuvo enfrente
La santurciana turba infantil.

Yo quiero (el día de la Patrona)
Ver á la gente correr y huir
Ante un novillo comprado á Orozco
Con el peculio del gremio edil.

De tu grandiosa *Santa María*
A la alta torre quiero subir,
Y tocar quiero con sus campanas
El *¡tente, nube!* del mes de Abril.

Yo quiero... ¡basta! Cuando el destino,
Portugalete, me lleve á tí,

Veré ¡Dios mío! que los indianos
Son extranjeros en su país;
Pero, así y todo, quieran los cielos
Que á morir vaya donde nací.

NERE ETORRERA LUR MAITERA

Dedicada á mi distinguido paisano y querido amigo

Don José de Manterola

«Ara nun diran mendi maiteac,
Ara nun diran zelaiac
Basarri eder zuri-zuriac,
Iturri eta ibaiac!:
Hendayan nago choraturican
Zabal-zabalic beguiac.....
¡Ara España!..... ¡lur oberican
Ez du Europa Guciac!

Guero pozic, bai Donostiara,
Oquendo-arren lurrerá
Ceru polit au utzi bearra,
Nere anayac..... ¡au pena!;
Iru-chulueta maitagarria
Lore-toquiya zu zerá,
Veneziaren graci guciac
Gaur Donostian badirá.

¡Oh, Euskal-erri eder maitia!
Ará emen zure semia.....
Bere lurrari muñ eguitera
Beste gabe etorria:
Zuregatican emango nuque
Pozic, bai, nere bicia,
Beti zuretzat ill arteraño,
Gorputz ta anima gucia.

Agur, bai, agur, Donostiaco
Nere anaya maitiac,
Bilbaotican izango dira
Aita-zarraren berriac.
Eta gañera itz neurtuetan
Garbi ezanez eguiyac,
Sub-American ser pasatzendan
Jaquin dezaten erriyac.»

JOSÉ MARÍA DE IPARRAGUIRRE.

San Sebastián, Noviembre, 1877.

LA VUELTA A EUSKARIA

(DE IPARRAGUIRRE)

Héos, héos ahí, montes euskaros,
Verdes campiñas, blancos caseríos,
Límpidas fuentes de aguas cristalinas,
Claros arroyos:
Yo, desde Hendaya, de alegría loco,
Ojos me vuelvo en ansias de admiraros,
Que esta es España, la región más bella
De toda Europa!

Ya estoy aquí de dicha rebosante.....
¡Y hoy que el hogar, de los Oquendos cuna,
Con paz me brinda, qué pena es dejaros,
Hermanos míos!
Querida Easo, eres vergel de flores,
Y es gran dolor dejar tu hermoso cielo,
Y tus encantos que al presente emulan
Los de Venecia.
¡Oh, amada tierra euskara! Hé aquí tu hijo

Que viene á tí desde país remoto,
Sin otro fin que el de tornar á verte,
Que el de besarte.
Por tí contento mi existencia diera,
Y en alma á tí y en cuerpo me consagro
Hasta que, roto el hilo de mi vida,
Caiga en la tumba.

Adiós, adiós, hermosa Donostía,
Adios, adios, buenos hermanos míos;
Desde Bilbao recibiréis noticias
Del viejo bardo,
Que en verdadera relación rimada
Cosas ha de contar de Sud-América
Que de consejo y advertencia sirvan
A nuestros pueblos.

A NUESTRA PATRONCITA

Virgen de Begoña Santa;
No en Euskaria solamente
Un templo á tí se levanta,
Que hasta en las Indias hay gente
Que te reza y que te canta.

Para tí, la Virgencita
Que por Dios está bendita,
Guarda la gente de Euskaria
En cada pecho una ermita
Y en el labio una plegaria.

En nuestra alma, que es tu altar,
Hoy el deseo retoña
De volver á nuestro hogar;
¡Virgencita de Begoña,
Tú lo puedes alcanzar!

A EUSKARIA

Euskaria, déjate crucificar,
pero no te dejes corromper.

Juan Mañé y Flaquer.

El golpe airado de contraria suerte
Te ha podido ofender sin mancillarte;
Te hirieron en el pecho sin matarte,
Y tu bien te robaron sin perderte.

Acaso llegarán á darte muerte
A lo que muerto está con igualarte;
Podrá la iniquidad sacrificarte,
Mas no podrá ninguno envilecerte.

Si alguna vez la turba despiadada
En la cruz sobre el *Roble* suspendida
Verte quisiera triste y enclavada,

Al dar con noble dignidad tu vida,
Caerías en los senos de la nada
Crucificada sí, no corrompida.

Á IPARRAGUIRRE

ZORTZICO (1)

I

Tu *Guernicaco Arbola*
Es himno popular
Que de la noble Euskaria
Revela el santo afán.

A veces es plegaria,
Y á veces es cantar,
Y hasta canción de guerra
Alguna vez será.

Por eso, Iparraguirre,
Hoy que en la tumba estás
Con lágrimas cantamos
Al Arbol secular.

II

Cuando á la tumba fría

(1) Música del señor Gogorza.

Tu cuerpo descendió,
El sacrosanto *Roble*
En sauce se tornó.

Faltóle su poeta,
Su músico y cantor,
Mas nunca ha de faltarle
Quien cante su canción.

Ilustre donostiarra,
Insigne trovador,
Con perdurable mármol
Tu Villarreal te honró.

Descansa, pues, descansa,
Que mientras brille el sol
Habrá en tu tumba flores,
Y en nuestro pecho amor.

GAYARRE

Cuando le oí cantar, adiviné
Que no era de este mundo aquel cantor
Por capricho, no más, del Hacedor
En carne humana concebido fué.

Castigo, antojo, burla, ó no sé qué,
Es lo cierto que el ángel fué tenor,
Gloria de España, de Nabarra honor,
Y espejo de bondad, amor y fe.

El ángel hombre acaba de morir;
El hombre, polvo inerte, va al Roncal;
El ángel, que es de Dios, ¿dónde ha de ir?

Cese, cese el dolor universal;
A su antigua mansión debe subir,
Que hace falta en el coro celestial.

ANTE LA ESTATUA DE MORAZA

A la sombra de los fueros nacimos, y á la sombra de los fueros queremos morir.

Moraza (1).

Ese hombre á quien el mármol eterniza,
Honor del noble pueblo vascongado,
Sabio no fué, ni prócer, ni soldado
Cien veces triunfador en cruenta liza.

¿Qué fué Moraza y qué le inmortaliza?
¡Un alma noble, un corazón honrado,
Un ferviente y eterno enamorado
De las leyes que Euskaria diviniza!

---

(1) Aún no ha sido erigido el monumento á Moraza. El autor de este soneto, que sabe que ese monumento será pronto una realidad, ha querido suponer que lo era al presente, para tener la honra de dedicar unos míseros versos á aquel espejo de vascos que no tuvo alientos para sobrevivir á los fueros.

Hirieron á esas leyes, y á él lo hirieron,
Porque con ellas él vivió fundido
En épocas de azares y reyertas.

¿Qué mucho que al morir como murieron,
El insigne alavés de muerte herido,
Muriese del dolor de verlas muertas?

A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE BEGOÑA

Altares te alzó Vasconia
¡Oh, Virgen! en su solar,
Y aquí la euskara Colonia
Altares te alza en su hogar.
Te cuentan allá sus cuitas
Nuestras pobres madrecitas,
Y aquí sus hijos te imploran
Que consueles, cuando lloran,
A aquellas madres benditas.

Calma sus duelos prolijos
Cuando vayan á rezar,
Y haz tú que tornen los hijos
A sus madres á abrazar.
Sus rezos y sus pesares
Llegan hasta estos altares,
Y nuestra ardiente plegaria
A tus altares de Euskaria
Llega á través de los mares.

De sus hijos adorados

Buscan besos con afán,
Y nosotros los cuidados
Que sólo las madres dan.
Nadie conoce mejor
Que tú, su acerbo dolor;
Tú, Virgencita, que fuiste
Madre amorosa, y perdiste
Aquel Hijo de tu amor.

¡Pobres madres! Les parece
Que, lejos de Euskal Erría,
El cariño se adormece,
La fe cristiana se enfría.
Nunca, Madre celestial,
De dos leyes, por su mal,
Se olvida el vasco; estas dos;
¡La Sagrada Ley de Dios
Y la sabia ley foral!

NAVIDAD

I

—¿Por qué lloras, pobre madre?
—¿Y cómo no he de llorar
si tengo el hijo en las Indias
Y no se cuándo vendrá?
—¿No hay consuelo?
—¡Qué ha de haberle!
¡Si es la primer Navidad
Que paso sin él....!
—¡Pues llora!
Que el mío pasó la mar
Hace muchas Navidades,
Y cada vez lloro más.

II

—¿Por qué lloras tú, *motil?*
—¿Y cómo no he de llorar
Si está mi madre en Euskaria
Y está tan lejos mi hogar?

—Goza y olvida....
—¡No puedo,
Que es la primer Navidad
Que paso sin ella!....
—¡Llora!
¡Yo he pasado muchas más,
Y me acuerdo de mi madre,
Y no hago más que llorar!

¡AL FRONTON!

En ancho circo con feroz coraje,
Sangre vertía gladiador romano,
Y hoy, en lucha brutal, culto britano,
Instintos patentiza de salvaje.

Del arte y la cultura sin ultraje,
El vasco pelotari, más humano,
Nos muestra con la mente y con la mano
Fuerza y razón en bello maridaje.

Frontones alce Euskaria escarnecida
Donde los hijos que en su seno tiene
Logren robusto brazo y fuerte pecho;

Hijos que en el trabajo la den vida
Y puedan ser, cuando el deber lo ordene,
Soldados que defiendan su derecho.

Á AMA VIRGIÑA

Ante tí, ¡oh Virgen! se humilló su alteza,
Y, reverente, al pie de tus altares,
Lenitivo eficaz á sus pesares
La Regente impetró de tu grandeza.

Apiádete la maternal terneza,
Santa Patrona de los vascos lares,
E impúlsala con dones singulares
A deshacer de un muerto la torpeza.

Mira el dolor de las euskaras greyes;
Que no despierte la dormida saña
Y á un rey y á un pueblo á la injusticia inmoles.

Devuélvanos Cristina nuestras leyes,
Y asegure en el trono al rey de España
Ahorrando mucha sangre de españoles!

EL REY Y EL VASCO

A la puerta de un vasco llamó un rey,
Y, cuando el vasco abrió, le dijo así,
—Necesito tu hacienda para mí.
—Vuestra será mi hacienda, si es de ley.
—Necesito tu fuerza.—Aquí estoy yo.
—Tu amor y tu adhesión.—Como el que más.
—Y tus Fueros también.—¡Eso jamás!
Vida y hacienda sí; mis *Fueros,* ¡no!

GUERNIKAKO ARBOLA

Feliz el pueblo vasco entonó un día,
Al pie del viejo *Roble* sacrosanto,
De esperanza y de amor sublime canto,
Zortzico de la paz y la alegría.

Hirió el tronco del *Arbol* mano impía,
Y hoy, entre angustias y mortal quebranto,
Cual salmo funeral que pone espanto,
No le entona, le gime Euskal-Erría.

Mas si no diera la traición villana
Que holló cobarde el venerado *Fuero*
Pronta reparación, tal vez mañana,

Al par del majestuoso y placentero
Himno de libertad y fe cristiana,
Del *¡aurrerál* se escuche el son guerrero.

A JAUNGOIKOA

Al mirar las grandezas
Del firmamento
Señor, no te concibo
Pero te siento,
Todos los seres
Son por Tí, y todos cantan
«¡Tú eres!» «¡Tú eres!»

Señor; cuando la duda
Me muerde el alma,
Miro arriba, y renacen
Mi fe y mi calma,
Tu omnipotencia,
Señor, se ve en tus obras
Con evidencia.

Señor: purga mi pecho
De vanidades,
De ridículo orgullo,
De necedades,
De vil perfidia,

De feroz iracundia,
De ruín envidia.

Señor; si las merezco,
Dame riquezas,
Para que en torno mío
No haya pobrezas;
Porque el dinero,
Sólo para guardarle
Yo no lo quiero.

Señor; antes que injurie,
Sella mi labio;
Rompe mi pluma antes
Que infiera agravio;
Dame saber,
Para escuchar ofensas
Sin ofender.

Señor; ante los sabios
Dame prudencia,
Ante los ignorantes
Dame paciencia,
Sepa yo verme,
Y tenga el don precioso
De conocerme.

Señor; cuando mi cuerpo
Sea enterrado,
Dígase: «esta es la tumba

De un hombre honrado.
Yo lo consiga,
Y no quiero más glorias
Que tal se diga.

Señor; Dios de los orbes
Omnipotente,
Escucha lo más hondo,
Lo más ferviente
De mi plegaria,
Y da dichas á Iberia,
Fueros à Euskaria.

LA BOÍNA VASCA

A Ramón M.ª de Araiztegui.

Boína vasca, boína vasca,
Cuán bien sientas, cuánto adornás,
Ya blanca como el armiño,
Ya azul, ya morada ó roja,
Ya de lana, ya de seda,
Ya con borla, ya sin borla,
Llévente como te lleven,
Póngante como te pongan.

Boína vasca, boína vasca,
Tú ceñiste, siempre airosa,
La frente de los honrados
Nobles hijos de Vasconia,
Y la del músico y bardo
Que hizo el canto y las estrofas
De aquél himno perdurable.
De aquel *Guernicaco Arbola,*

Boína vasca, boína vasca,
Cuán bien las sienes coronas
Del bailador del *aurrescu,*
Danza alegre y decorosa:
Y cuán bien luces cayendo
Como lluvia de amapolas,

Cuando eres roja, á las plantas
De la linda danzadora.

Boina vasca, boína vasca,
Por elegante y graciosa
En cabeza de las bellas,
Te ha colocado la moda:
Contigo á tierras de Euskaria
Van las damas españolas,
Donde los guardias forales
Tienen de usarte la honra.

Te ostentan en los frontones
Los héroes de la pelota;
Pusiste miedo, en la guerra,
A las africanas hordas;
Cruzaste todos los mares,
Llegaste á todas las costas,
Y fuiste á pescar ballenas
Del mar del Norte en las ondas.

Boína vasca, boína vasca,
Si hay soñador que te toma
Por *Gorro frigio,* no lo eres
Ni en el fondo, ni en la forma.

El..... la libertad impía
Que cien víctimas inmola:
Tú..... la libertad cristiana
Que cree, que espera y que ora.

A ROSARIO BIDAURRETA

EN SU FUNCIÓN DE GRACIA

Yo te escuché en la bella Andalucía,
Entonar, ¡oh dulcísima cantora!
Canciones de sin par melancolía,
Al son de la guitarra gemidora
Que en tus dolientes notas te seguía.

Tus *guajiras,* tus índicos cantares
Te oí cantar en los cubanos montes,
Resonando en las selvas seculares,
Con acompañamiento de palmares
Y magnífico coro de sinsontes.

Te oyera Euskaria bajo el *Roble Santo,*
Que triste amarillea allá en Guernica,
De Iparraguirre el admirable canto,
Y ella te acompañara con el llanto
Que hoy á su hollada libertad dedica

LA CAMPANA

Resonaba el de *profundis*
Al compás del lento paso del cortejo.....
¡Con qué tristeza doblaba
La campana de la iglesia de mi pueblo!

Era el santo de la Virgen
Y á danzar se apercibían los romeros.....
¡Qué alegremente sonaba
La campana de la iglesia de mi pueblo!

Iba la gente al rosario,
Yo á la cita de mi amada, de mi cielo.....
¡Qué dulces notas tenía
La campana de la iglesia de mi pueblo!

Concordaba con mi espíritu
La alegría ó la tristeza de sus ecos....
¡Salmos y arias entonaba
La campana de la iglesia de mi pueblo!

Aún resuena en la alta torre
Y hoy no llegan á mi oído sus acentos....
¿Volveré á escuchar, Dios mío,
La campana de la iglesia de mi pueblo?

DESAHOGOS

EXTASIS

«Que muero porque no muero».
Santa Teresa de Jesús.

Yo te miro en la celda solitaria,
Cuyos austeros muros
Sólo escucharon los acentos puros
De ardorosa plegaria;
Allí pálida luz, que da tristura,
Con mezquino fulgor rasga impotente
La espesa sombra de la celda oscura,
Y alumbra tibiamente
De Jesús enclavado la figura.

Yo te sueño, Teresa, fervorosa,
La rodilla en el suelo y arrobada,
Fija la dulce y húmeda mirada
Del Cristo muerto en la escultura hermosa,
¡Ah, del leño bendito
Pendiente ves al santo Nazareno,
Y en tu pecho contrito
Brota amor infinito,
Sin una mancha del amor terreno.

A la luz mortecina
Que entristece la estancia y no la alumbra,
Contemplas la divina
Faz de Jesús en pálida penumbra.
Y, sobre el Cristo amado,
A través de los tibios resplandores,
Miras, de mil reflejos circundado,
Hálo de brillo tenue. semejado
A corona de luz y de colores.

En tu alma pura y tierna,
Donde puso el Señor gracia infinita,
Algo vive y palpita
Que sabe adivinar la vida eterna.
Y en tu mente amorosa,
Con la adivinación clara y radiosa
Que sólo da la santidad del alma,
Finges y gozas la divina calma
De ese cielo que buscas anhelosa.

Ante el Cristo sangriento
Que en purísimo amor tu pecho inflama,
Del Gólgota en el drama
Se abisma tu exaltado pensamiento.
El mártir que redime
Quieres ser, en tu místico delirio;
Sobra á tu corazón fe que lo anime,
Pero rechaza tu virtud sublime
La gloria del martirio!

Ansías de los lazos mundanales
Mirarte desprendida,
Y, si soportas la pesada vida,
Es por gozar más tiempo de sus males.
Eres, Teresa, un ángel, y manchada
Te juzgas siempre con dolor sincero....
¡Ruín mujer, que con Cristo desposada,
Se siente avergonzada
De tener á su Dios su prisionero!

La horrible muerte esperas
Como suave caricia de la suerte;
Que lo que llaman muerte
Vida más alta y grande consideras.
Morir es desasirse
De este lodo grosero de la vida,
Acercarse á Dios más, con él fundirse,
Gozarle siempre, abrirse
La cárcel en que el alma está metida.

Van creciendo, Teresa,
Tu fervor y amoroso sentimiento;
Y, en dulce arrobamiento,
Los enclavados pies tu labio besa.
En el suelo de hinojos
Sigues, y te estremeces, y suspiras;
Y ves en tus antojos,
Que abre Jesús los celestiales ojos
Y que sonríe cuando tú le miras.

No arranca ni un sonido
A tu garganta la oración, sin duda
Que á Dios le place la plegaria muda;
Cuando rezan las almas no hacen ruído.
¡Prez callada y ferviente
Sin fútil declamar ni pompa vana;
Culto de corazón, íntimo ardiente....!
Y lo divino que tu pecho siente,
¿Cómo lo expresaría lengua humana?

Y Dios te oye, Teresa.—Nunca visto
Fulgor súbito brota y se acrecienta,
Inundando de luz la faz sangrienta
Del animado Cristo.
Y escuchas asombrada
La celeste harmonía
De una voz por Jesús articulada;
¡«Teresa, esposa amada,
Ya soy tuyo por siempre, y tú eres mía!»

Presa de ansia mortal, nunca cual ora,
En extático acceso,
Con tal intensidad sufriste el peso
De la externa envoltura abrumadora.
Y, abriendo paso al fuego contenido,
Clamas al fin en tono lastimero:
«¡Vivo y no vivo en mí, Jesús querido!
¡Tan alta vida con tu amor espero,
Que muero, mi Jesús, porque no muero!»

LOS PESCADORES

Allá va la nave.....
Quién sabe do va.

ESPRONCEDA.

Allá, muy lejos, muy lejos,
Se ven surgir los reflejos
De la luz crepuscular;
A sus primeros albores
Van siempre los pescadores
En sus barcas á pescar.

Mirad; la ribera dejan
Y se alejan, y se alejan
De los remos al compás.....
¿Tornarán? ¡Nadie lo sabe!
¡Sale del puerto la nave
Y acaso no vuelve más!

Tal se aleja de la orilla,
Tantas veces la barquilla
Por los mares viene y va
Que un día alejarse puede
Tanto, tanto.... que se quede,
Que se quede por allá!

Ved; el cielo se oscurece;
Ruge el trueno; el fragor crece
De la voz del huracán;
Se oye del mar el bramido....
Esas barcas que han salido,
Esas barcas, ¿volverán?

Trémula voz se levanta
Que ofrece á la Virgen santa
Tres velas para el altar;
Súbito se aduerme el viento;
Serénase el firmamento;
Guarda sus ondas el mar!

Ya esconde el sol sus fulgores;
Ya vuelven los pescadores
Bogando á todo bogar;
Que hoy, en la lucha reñida,
Debieron todos la vida
A la Virgen de la Mar!

. . . . . .

Pero mañana.... mañana
Saldrán en barca liviana
Tal vez para no tornar;
Que á barca que á la mar sale,
Hay veces que no le vale
Ni la Virgen de la Mar.

EL INDIANO

Todo está presto en el buque
Y van á levar las anclas....
Por última vez la madre
Al hijo adorado abraza.
Un beso le da en la frente,
Regándola con más lágrimas
Que ondas tiene el mar, y mucho,
Muchísimo más amargas.

Ya callaron las cadenas,
Ya están las lonas hinchadas,
Y ya se aleja la nave
Sobre las azules aguas,
¡Pobre madre que la mira
Que se pierde en lontananza!
¡Críe usted, crie usted hijos
Para qué luego se vayan!

Era de la madre orgullo,
Y su gloria y su esperanza.....
¿Llegará á pisar con vida
Las tierras americanas?
¡Ay, cuántos pisaron, cuántos
Aquellas remotas playas,

Y nunca tornaron, nunca,
A ver la paterna casa!

¡Cuán lentos se van los días!
¡Cuán tristes los años pasan!
Buques de América tornan,
Buques á América marchan.
Mas.... ¿aquel hijo no vuelve
Que salió para la Habana,
Doblada la frente al peso
De las maternales lágrimas?

Ayer tocaron á muerto
Porque se murió una anciana;
Los años no la mataron,
La mataron las desgracias,
Junto á su lecho de muerte
Su hijo querido no estaba....
¡Críe usted, críe usted hijos
Para que luego se vayan!

Hoy ha llegado á la aldea
Cuando á su madre enterraban....
Y viene rico el indiano,
Es decir, rico le llaman.
¡Que si trae llenos los cofres,
Trae con arrugas la cara,
Y trae sin salud el cuerpo,
Y trae sin ventura el alma.

EL AVARO

Rindiendo sin cesar ferviente culto
Al oro vil que afana su avaricia,
Ni un sólo sentimiento cariñoso
Su corazón abriga.

La sórdida ambición que le consume
Fijó la palidez en sus mejillas,
Y en el altar del Dios á quien adora
Su salud sacrifica.

¡Oro! ¡Más oro! ¡Más!.... Siempre más oro
Que persigue con ciega idolatría;
Oro para guardar como lo guardan
Las vetas de una mina.

Ni un noble impulso, ni un alarde tierno
De amor, de afán de gloria de la dicha
De hacer el bien, de nada digno y grande
Su ser indigno anima.

Esclavo eterno del arcón ferrado
En cuyo fondo su riqueza apila,
Besa y bendice los dorados hierros
Que le atan y fatigan.

Avaro ruin que vigilando vive
El metal que amontona su codicia,
Viera á su madre perecer hambrienta.....
¡Y pan no la daría!

En el álbum de Fernanda Busquella

No temas que se aburran
Porque te vean;
Cuanto más te conocen
Más te desean.
Tú eres, Fernanda,
La victoriosa;
Tú por lo artista,
Tú por lo hermosa.
Otras que vienen,
Se van, y, en suma,
Tú siempre en lo alto,
Como la espuma.

Más que cabellos tienes
En la cabeza,
Tienes enamorados
De tu belleza.
Pérfidamente
Muerde en tu pecho
La envidia torpe
Y el ruin despecho;

Pero destella
Tu virtud rara,
Cual luz brillante,
Límpida y clara.

Sin mancharte de lodo,
Pisas la escena,
Porque tanto eres linda
Como eres buena.
De curra tienes
Lo resalada,
Y la nobleza
De vascongada.
Por andaluza,
Por vizcaína,
Yo te pusiera
Peina y boína.

Cuando algún pobrecito
Llega á tu puerta
La encuentra de seguro
Franca y abierta.
Sin vano alarde,
Siempre ofreciste
Dinero al pobre,
Consuelo al triste.
¡Cuánto de menos
En estas playas,
Te echarán muchos
Cuando te vayas!

Más que amor y que gloria
Dicha y estruendo,
La dicha de tu madre
vas persiguiendo.
Y por tí vela
Tu madrecita,
Encantadora
Sevillanita,
Que merecieras,
Por virtud tanta,
Un altarcito
Como una Santa!

Á CASAL

Tú nieve vi.
¡Cuánto gocé!
¡Cuánto sufrí!
¡Yo te admiré!
¡Yo te sentí!
En tu canción
¡Cuán alta va
La inspiración!
¡Pero no está
Tu corazón!

Estro y saber
Puedes lucir,
Y has menester
El influir
De una mujer.
Buena ó peor,
Eso es igual;
Que, á lo mejor,
¡En un fangal
Nace una flor!

Te inspiran fe,
Patria y virtud,
Mas no escuché
De tu laud
Lo que soñé.
Suena á dolor;
Pero, Casal,
Le falta amor,
¡Fuente inmortal
Del trovador!

INVIERNO

Estación de los tristes;
  Pálido invierno;
Crepúsculo de dulce
  Melancolía;
Tus días me deleitan
  Porque no tienen
Ni mañana, ni tarde,
  Ni mediodía.

Invierno de las sombras
  Y las tristezas,
Yo ansío que en el mundo
  Reines eterno...
Estación de las brumas,
  Tú eres mi encanto,
¡Porque en el alma mía
  Siempre es invierno!

EL MENDIGO VIEJO

En la pública vía un pobre anciano
De flaco cuerpo y pálido semblante,
Imploraba limosna al viandante
Con voz humilde y temblorosa mano.

Pasó junto al vejete un rico ufano,
Le miró con desdén, siguió adelante;
Y un barrendero, en el siguiente instante,
Dándole un pan, le dijo: «come, hermano».

¿Qué deducen del caso los lectores?
Que hay nobles con vilezas de pecheros
Y pecheros con obras de señores;

Que no todos lo son los caballeros,
Y que hay almas realmente superiores
En la clase infeliz de barrenderos.

HERENCIA

A Manuel S. Pichardo.

Dicen, y con razón, sabios autores
Que ninguno da más de lo que tiene;
Cada cual muestra bien de donde viene;
De sapos, sapos, y de flores, flores.

El hijo es siempre lo que el padre ha sido,
Que, al darle vida, en él se ha dilatado...
Ni adelante ni atrás: el engendrado
Es el engendrador reproducido.

Hay excepciones, meras excepciones,
Por el ambiente, la ocasión ó el sino:
No siempre mata el que nació asesino,
Ni roba el descendiente de ladrones;

Mas del vil viene el vil, del bravo el bravo;
Y por tan dura ley, á que obedece,
Del látigo al chasquido se extremece
El nieto libre del abuelo esclavo.

Á COLÓN

Nada más inmortal que tu memoria:
Todo lo que brotó del genio humano
Parece junto á tí pobre y enano,
Y mísero y fugaz junto á tu gloria.

Muerden tu acción sublime y meritoria,
La estupidez y la injusticia en vano,
Pues realizó tu aliento soberano
El hecho más gigante de la historia.

Hoy te alza Cuba insigne monumento
Que no es digno de tí: lo que nos diste
Fué de la obra de Dios el complemento.

El hizo un mundo, tú le descubriste,
Y por aquel magnífico portento
Casi tan grande como Dios te hiciste.

MENENDEZ Y PELAYO

Erudito simpar, alma gigante,
Fusión de la energía y la paciencia,
Crítico eximio, espejo de prudencia,
Maestro de todo y escritor brillante.

¿Y aún podrá ser que pluma de pedante
Diga sin aprensión y sin conciencia
Que en su cerebro colosal la ciencia
Está como en los libros de un estante?

Antes que erudición tiene talento,
Y si algo existe en él que más asombre
Que el saber, es su propio entendimiento.

Si el sabio es grande, es aún mayor el hombre,
Digno, por tan insigne valimiento,
De dar á una centuria sobrenombre.

HONOR AL MUERTO

Llegó de su calvario hasta la cumbre
El trovador insigne de Castilla...
No de vejez, murió de pesadumbre;
De miseria, tal vez, murió Zorrilla.

Extinta del calor la vital lumbre
Fué tras el muerto adolorido enjambre,
Formado por la inmensa muchedumbre
Que consintió que se muriese de hambre.

A ROSALIA CASTRO

MUERTA

¡Es mal de muerte el corazón de ahora
«Ese mal levaram'-á sepultura»,
Dijiste: «Teño un mal que non ten cura,
Meu propio corazón que sufre é chora.»

Te mató el corazón, dulce cantora;
Tu amor á tus hermanos, tu ternura;
[illegible]lor de tu patria, la amargura
[illegible]obre Galicia que te adora.

«¡Olvidemol-os mortos!», exclamaste...
Muerta estaba tu tierra, y se alzó un día
Al mágico conjuro de tus trovas.

La arrancaste al sepulcro, la animaste,
Y mientras ella aliente, Rosalía,
Brotarán en tu tumba «follas novas»

ANDRES ZENCOWICH

Perdió la vida en trágico momento,
Víctima del deber. Fué necesario
Algo grande como él y extraordinario
Para triunfar de un hombre de su aliento.

Cayó Andrés cual del rayo al violento
Choque, cae el altivo campanario,
Y no como al desgaste lento y diario
De los siglos se abate el monumento.

Fué soldado del bien en breve lidia
Para hacerse inmortal. Hado dichoso
Se libertó del dolo y la perfidia.

No lloréis al amigo valeroso
Que, sin manchas del lodo de la envidia,
Cayó en la tumba heroico y glorioso.

1893

¿Piensas, vil populacho, que la hirviente
Sangre que haces correr con furia insana,
Va á ser tu redención, y que mañana
Libre serás é *igual* é independiente.

¡Matas al rey! ¿Y qué? En el torrente
Sangriento, cae la libertad cristiana;
Un crimen más, una traición villana
Y un cambio de tirano solamente.

Ya de tí mismo lo serás ahora,
Y esa cruel é infamante guillotina
Será de tus excesos vengadora.

Pueblo sin ideales que asesina,
Pueblo sin Dios, sin fe consoladora,
Hacia Sedán y Panamá camina.

MORALIDAD

FÁBULA ADMINISTRATIVA

En la Isla del Barril, un gobernante
Se sintió tan moral una mañana,
Que pretendió moralizar la Aduana
Con mucha prontitud, casi al instante.

«¡No ha de quedar aquí ningún tunante,
—Dijo—á quien yo no zurre la badana,
Porque no he de dejar costilla sana
Ni al empleado venal ni al comerciante!»

Y formando marciales batallones
Gritó: «¡Fuera ladrones, y ojo alerta,
Que ni uno quede aquí de esos bribones!

La orden cumplióse, si la historia es cierta;
Mas dieron en salir tantos ladrones,
Que la Isla del Barril quedó desierta.

EL CONTRABANDO

¿Y quien tenga un poco de conciencia
Y no sea un pillo mayormente,
Ha de aplaudir el agio al delincuente
Y silbar la moral á *Su Excelencia?*

Nadie; pero no es eso. La impaciencia,
Los ruídos del tambor, la armada gente,
Hé aquí lo malo en la ocasión presente
Que aconsejar no pudo la prudencia.

¿Y qué encontró la bélica batida?
¿Fraudes al fisco? ¿Que se está robando?
¡Pues si eso se ha hecho aquí toda la vida!

El contrabando existe. Pero ¿cuándo
Dictará *Su Excelencia* una medida
Que extirpe de raíz el contrabando?

CORRIDA DE BENEFICENCIA

¿Cómo se ha de ejercer la caridad?
¿Qué medios, para hacerla, buenos son?
Este el problema es, la gran cuestión
Que aún no ha resuelto bien la humanidad.

Hay de medios inmensa variedad
Y no debe de haber ni una excepción;
Todos los medios apropiados son;
La cuestión es hacerla de verdad.

¿Es bueno el ocultarse?—Bueno es sí;
Si con la diestra quiero socorrer,
No sepa la siniestra lo que dí.

Mas ni un medio vedado debe ser,
Ya sea el medio el que se emplea aquí,
¡Que á cornadas también se puede hacer!

A UNA TIPLE

No tiembles; el valor es necesario;
No te miren cobarde y recelosa;
Si en Madrid te mostraste victoriosa,
Aquí será tu triunfo extraordinario.

Mueve en tu honor la prensa el incensario
Y canta tu belleza portentosa:
Jamás vencida fué la que es hermosa
En la tremenda lid del escenario.

¿Qué espectador habrá que se resista?
Cada frase en tu labio una proeza;
Cada mirada tuya, una conquista.

¿Quién, al ver tu hermosura y gentileza,
Podrá negarte el título de artista?
Belleza es arte y tú eres la belleza.

A CARLOS NOREÑA

EN LA MUERTE DE SU MADRE

Tú sabes el cariño que te tengo
Conoces mi amistad
Yo sé cuanto te debo de franqueza,
De afecto y de lealtad...

Ante tu madre muerta, tus dolores
Intento suavizar,
Y no sé qué decirte, amigos Carlos.
¡No sé más que llorar!

PEQUEÑAS CAUSAS

Debe de ser fatal y estará escrito
Que en este mundo loco,
A lo grande lo engendra lo chiquito;
A lo mucho lo poco.

De un árbol al caer, dió una manzana
La ley de gravedad;
Extremecerse un músculo de rana
Fué la electricidad.

Creó el vapor aquél que en un puchero
El agua puso á hervir;
La huella de un caballo en un sendero
La imprenta hizo surgir.

Buscando un sabio el oro con anhelo,
Vió al fósforo brillar;
Juntó un cristal la tierra con el cielo;
Un leño cruzó el mar.

Atomos y más átomos sumados
Formaron la creación;
Y, por algunos dijes empeñados,
Un mundo dió Colón.

PARIS-MURCIA

En las revueltas linfas del Segura
El palacio se hundió con la cabaña,
Y halló en las ondas de espantable saña
El labrador murciano sepultura.

No fué á nuestro lamento de amargura
La gálica nación sorda ó extraña,
Que respondieron al clamor de España,
Tras el Pirene voces de ternura.

Las sombras de Daoiz y de Velarde,
Timbres ilustres de la hispana gloria,
Dijeron á la patria de Pelayo:

«¡Ese sublime y generoso alarde
De caridad y amor, borra en la Historia
La negra iniquidad del *Dos de Mayo!*»

EN MI CUMPLEAÑOS

(Á LOS CUARENTA)

Cantidad en segundos expresada
Es la vida del hombre, ¡pobre vida!
Y siendo casi nada la medida
La vida es nada, ó casi, casi es nada.

En la mía, dichosa y desdichada,
Cuya parte mayor ya está vivida,
¡Ay! la experiencia en un segundo habida
Al segundo siguiente fué olvidada.

Mentí si hablé de pérfidos amaños,
De amor eterno, de mortal tristeza,
De dolo vil y tristes desengaños.

Niño me siento y mi vejez empieza;
Aún niño soy y tengo cuarenta años,
La faz rugosa y blanca la cabeza.

SOLEDAD

A F. Varona Murias.

¿En qué consiste que hoy
Tan poco *sociable soy,*
Que me ahuyento y que me voy
Cuando con gentes estoy...?
Aunque vivo en sociedad,
Consiste en la soledad
En que vivo en realidad,
Y en que no existe, en verdad,
Ser concorde con mi ser;
Ni querer cual mi querer.

Sólo, lejos de mi hogar,
Donde entienden mi penar,
Donde me saben amar
Y me pueden consolar:
Voy buscando no sé qué,
Sin esperanza y sin fe,
Un sueño que yo soñé,
Y que no realizaré,

Algo que no sé decir,
Y que no acierto á definir.

Sin halagos, sin calor,
Sin caricias, sin amor,
Sin respuesta á mi clamor,
Ni consuelo á mi dolor,
No es mucho que mi ideal
Se encarne en lo material
Y que sea esclavo real
Del apetito brutal,
Que de amor en el festín
Busca variedad sin fin.

Vapores de la embriaguez
O impulsos de la altivez,
En pos de gloria y de prez
Me hacen ir alguna vez;
Pero al tomar posesión,
De mi completa razón,
Cuando enfría el corazón
La triste desilusión,
Ansío la soledad
Como una necesidad.

EN LA INAUGURACION

DEL TEATRO TERRY (1)

En lujo deslumbrante, en vil orgía,
En vana ostentación, en loco exceso,
Sin noble fin y sin virtud ni seso,
Ricos tesoros derrochó Talía.

Mas en manos de Terry cae un día,
Y, arrebatada en generoso acceso,
Ofrece sus caudales al progreso
Y su numen le otorga y su valía.

Ya contrita la bella pecadora,
A las artes y oficios da su brazo
Y para ellos trabaja bienhechora.

Ya terminó de su locura el plazo;
Ya el viejo Apolo la acaricia ahora;
Ya la arrulla Minerva en su regazo.

(1) Sabido es que los productos que rindan los espectáculos del teatro construído por la munificencia de los Terry en Cienfuegos, se destinarán íntegramente al sostenimiento de la Escuela de Artes y Oficios, creación también de tan ilustres y gloriosos señores.

NATURALISMO

A Celestino Blanch.

¡Naturalismo! La flamante escuela
Que da dinero, y nombre, y gloria, y fama,
Lo absurdo y terrorífico en el drama;
Lo sucio y lo monstruoso en la novela.

Deber, amor, virtud, fe que consuela,
No existen para el arte que hoy se aclama;
Ni galán digno, ni decente dama,
Ni honor en el hogar ni en la plazuela.

No ve el *naturalismo* nada bueno:
Sólo hay, para baldón de nuestros días,
Incestos, liviandades y veneno...

No es mucho que, con tales teorías,
Moje la pluma audaz en fango y cieno
Y escriba sin pudor mil porquerías.

EN CUBA

¡Hermosa, hermosa Cuba! ¡Ah, cuán espléndida
Aquí natura derramó sus dones
De vida y de verdor exuberante!

Enhiestas palmas de gallardas copas;
Esbeltos cocoteros cuyos frutos
Grato licor encierran, altos pinos;
Cedros gigantes de robustos troncos;
Caobas preciadisímas; cafetos
De ovoide grano, cuyo aroma enciende
En el alma el destello de la idea;
El meloso guayabo, la nudosa
Sacarífera caña de dulcísimo,
Rico y sabroso jugo; el tierno plátano
De sabor delicado; lindas rosas
De nítida corola, y lo más puro,
Lo más selecto de la flora inmensa
Que del mundo la faz borda y tapiza.

Y todo crece con pujante brío
E infinito vigor. La tierra rinde

Muy largamente el fruto del trabajo,
Acariciada por el soplo ardiente
Del aire, cuyos átomos inflama
Este sol esplendente de los trópicos
Que en un cielo magnífico se ostenta.

Todo es hermoso en Cuba. Luz y aire,
Campos y bosques, costas y verjeles,
Colores y celajes; cuanto alcanzan
Los asombrados ojos; cuanto vive
En llanuras y montes; cuanto vuela
En el viento encendido; y la divina
Hada de estos jardines; ¡la criolla!
¡Toda la luz del sol se ha condensado
En su oscura pupila; aquellos ojos,
Como explosión de rayos, centellean;
Enamorada, quema, con su aliento;
Esposa, adora fiel; madre, idolatra!

LA VIDA DE LA MUERTE

A Antonio Bollag.

No caiga mi corpóroa envoltura,
Cuando esta vida mísera termine
Y mi alma vuele á donde Dios destine,
En estrecha y marmórea sepultura.

No en honda cárcel sólida y oscura
Gusano vil mi carne roa y mine,
Dejad que se transforme y se combine
Sin el estorbo de la piedra dura.

A polvo reducidme, y dadme al viento,
Y absórbame en su ser naturaleza,
Y hágame de otras vida elemento,

Y dé vigor mi hierro á la flaqueza,
Y encienda de algún sabio el pensamiento
Fósforo mío que entre en su cabeza.

ADIOS Á CUBA

Dicen que ingrata con mi patria has sido,
Y, si tal sucedió, ya se ha olvidado;
Yo no te ví caer en el pecado;
Te ví en la paz y te adoré rendido.

Yo llegué pobre y pobre me despido;
Pero si la fortuna me ha dejado,
No tú, que con caricias me has curado
Tristes ausencias del hogar querido.

Hoy torno á él cuando de tí me alejo,
Y llevo el alma emocionada y triste,
Aunque volver á mi mansión me halague.

Hoy, al partir mi gratitud te dejo:
Las dichas y las glorias que me diste
Y tu hospitalidad, Dios te las pague.

RACHEL PUCHEU

Pasó la noche y alumbra la aurora
La muerte de Rachel, virgen de amores;
Vivió entre halagos y murió entre flores;
Vivió feliz y es más feliz ahora.

¿Qué hacía aquí la joven seductora
Expuesta de la vida á los rigores?
Vivir quiere decir sufrir dolores;
Morir es ir al cielo donde mora.

Y siendo así, ¿por qué derraman llanto,
Los pobres padres y el doliente coro
De amigos, muestra su mortal quebranto?

No así un canario de plumaje do oro
Que al partir el cortejo, de su canto
El raudal desató rico y sonoro.

MIS COLABORADORES[1]

Mi manera es versátil é insegura,
Pues viénenme á inspirar, sugún el día,
Un poco de dinero, la alegría,
Un contratiempo leve, la amargura.

Hago más *versos* cuando se me apura
Y hay quien los compre como mercancía;
Cuando los hago yo, por cuenta mía,
Me los dicta el dolor que me tortura.

El tema surge oscuro en mi cabeza,
Y, de no sé qué luz á los reflejos,
A tomar forma y colorido empieza:

Dánle relieve mis amigos viejos,
Mis colaboradores: la cerveza,
Y una mujer querida no muy lejos.

(1) Contestación á la pregunta que le hizo *El Fígaro: ¿Cómo escribo mis versos?*

A CARMEN BLANCH

A tí, que con el que adoras
A unirte por siempre vas,
La ingratitud de las aves
Mis coplas te cantarán.

Vive la avecilla implume
En el nido, dulce hogar
Calentado por la madre
Y al que el padre lleva el pan.

Mientras las alas le crecen
Vive la avecilla en paz,
Con el paterno alimento,
Con el amor maternal.

Pero un día volar puede,
Y, cuando puede volar,
Deja en el nido llorando
A sus padres... ¡y se va!

MANSEDUMBRE EVANGELICA

Al Canónigo D. Pedro N. Ilarregui.

Recibe un buen cristiano sin mancilla,
Un bofetón en la mejilla diestra,
Y él, dando de humildad sublime muestra,
Presenta al pegador la otra mejilla.

Mas éste, con crueldad que maravilla,
Le da otro bofetón en la siniestra,
Con lo que el vil desconocer demuestra
El divino valor del que se humilla.

Increpale y le grita:—Si te afrento,
¿Por qué no te defiendes, buen cristiano?
Y él le responde manso:—Ni lo intento;

Los bofetones que me das, hermano,
No me duelen á mí; sólo lamento
El dolor que te causan en la mano.

BELLAS MENTIRAS

A Pablo Hernández.

¡Ah, yo no creo en dichos de poetas;
Gente que anda á la greña con lo cierto;
El más grande, el más noble, el más experto,
Como veraz, no vale dos pesetas.

¿Qué nos cuentan? Rimadas cuchufletas.
¿Dónde están? En el mundo de lo incierto.
¿De qué mueren? De ripio. Yo me he muerto
Cien veces en quintillas y en cuartetas.

Trasmite el cadencioso consonante
Música á la dicción y lozanía,
Y al estilo lo rítmico y vibrante.

Mas surge, por su eterna tiranía,
Si ataviada con pompa deslumbrante,
Mentirosa y falaz la poesía.

A UNA BELLA

El que en porfía juntara un día
Lo noble y bueno que hay en tu ser,
Ese podría, señora mía,
Con tus virtudes un mundo hacer.

El que en porfía juntara un día
Tus amadores, que tantos son,
Crear podría, señora mía,
De mundos una constelación.

El que en porfía juntara un día
Todas las gracias de tu beldad,
Cual Dios podría, señora mía,
Llenar de mundos, la inmensidad.

EL COMPÁS

Al Maestro Julián.

Se baila y asimismo se anda á un son;
Cada cual anda al suyo por ahí;
Y esta tendencia, por decirlo así,
Es el compás de la locomoción.

Marca el cancán alegre mocetón,
Rápido vals encantadora hurí,
Y minué circunspecto marca aquí
Con su andar reposado el señorón.

Va andando cada cual como quien es;
Tras de la polka, el rigodón quizás;
Tras vivos valses, lentos minués;

Y, de los bailadores por detrás,
El grupo de los viejos con los pies
Lleva de marcha fúnebre el compás.

BUENO, QUE SEA

Me duele mucho el alma y sufro, y peno;
Pero yo á nadie mi pesar confío,
Porque, quien cuenta penas, causa hastío,
¿Y á quién le importa el padecer ajeno?

Cuando el impulso de llorar refreno,
Para no inspirar lástima me río,
Y, sin adivinar el dolor mío,
Todos me juzgan de venturas lleno.

Si alguna vez indómita se asoma
La verdad á mis labios, ruda y fea,
Me dicen todos que les hablo en broma.

Ya sé que la verdad no hay quien la crea;
Que la mentira por verdad se toma,
Y, si el mundo es así... ¡Bueno, que sea!

LA VUELTA DEL INDIANO

A Juan Sierra Pando.

En su rostro, que fué de cutis fino,
Labró surcos el tiempo despiadado,
Y le han ennegrecido y abultado
El sudor acre y el alcohol dañino.

Tras seis lustros de ausencia, su destino
Le conduce al hogar do fué engendrado;
Ya ha llegado ¡qué dicha! ya ha llegado,
Y entra en su casa el triste peregrino.

¡Madre!—grita el *indiano*—¡Madre mía!
Y la anciana, temblando de alegría,
Se acerca al forastero con sorpresa...

Teme la pobre que le mate el goce,
Y al ver ¡ay Dios! que ya le desconoce,
—¿Es éste mi hijo?—gime—¡y no lo besa!

JUANITO MANEN

Con los grandes maestros hoy compite
Ese niño con fuerzas de coloso,
Y mañana será tan portentoso
Que no habrá quien le iguale ni le imite.

Cuanto él desea su violín repite,
Se confunden los dos, y es asombroso
Ver cómo el arco aquel maravilloso
De Juan el alma al violín trasmite.

Artista y violín así fundidos,
Traducen las ideas en sonidos;
Y esa fusión sublime y creadora

Transforma por el arte un instrumento
En ser, que, respondiendo al sentimiento,
Ríe, canta, suspira, gime y llora.

A DOLORES

Tú lo sabes, Dolores, yo era bueno,
Noble, franco, sin dolo ni falsía;
Yo en la amistad y en la virtud creía;
Yo del amor me adormecí en el seno...

Mas diéronme á gustar tanto veneno,
Tanta traición he visto y villanía,
Me han hecho sufrir tanto, amiga mía,
Y me han lanzado al rostro tanto cieno,

Que no hay virtud ni amor en que yo crea,
Ni afecto que no encuentre interesado,
Ni fe, que para mí, falsa no sea...

Vivo entre pecadores, y he pecado;
Es lodo sucio cuanto me rodea
Y estoy del lodo universal manchado.

JULIÁN DEL CASAL

Un día, al fin, le pude conocer,
Y, cuando amigos fuimos él y yo,
Sus glorias y sus penas me contó,
Y las ansias y sueños de su ser.

Lidió afanoso sin lograr vencer
El tedio que este mundo le inspiró,
Y otro mundo á su antojo idealizó
Distinto en todo al que le vió nacer.

Como un héroe le ví siempre luchar,
Como un mártir sufrir; pero al chocar
Con la grosera prosa, se estrelló.

Y aunque opine la ciencia de curar,
Que le mató la tísis pulmonar,
Fué el asco de vivir quien lo mató.

AMOR

A ANGELITA BLANCH

En la faz de tu padre el sufrimiento;
En tu divina faz, gracia y frescura;
Yo soy admirador de su talento;
Yo soy admirador de tu hermosura.

Marcha tu sabio padre sobre abrojos;
Tu breve pie se apoya sobre flores;
Minerva enciende el brillo de sus ojos;
Cupido el de los tuyos seductores.

Sus obras ví, Angelita, y eran bellas,
Y dánle gloria, aunque la envidia ladre;
Yo ví sus obras, niña y entre ellas.....
¡Tú eres la mejor obra de tu padre!

PROBLEMA

Cuántas veces—lo menos mil y una—
Me ha dicho sonriente la fortuna:
—¿Quiéres tener dinero y algo más?
¡Pues pierde la vergüenza y lo tendrás!—

Cuántas veces—dos mil probablemente—
Me ha dicho la lisonja suavemente:
—¿Quiéres medrar y protegido ser?
¡Pues emplea mi astucia y mi saber!—

Cuántas veces—se cuentan por millones—
El trabajo me dijo en sus lecciones:
—¿Bienes me pides? No siempre los doy—
Pues, antes que riqueza, virtud soy.

Cuántas veces—un número infinito—
La dignidad me dice muy bajito:
—¿Quiéres tener tu propia estimación?
—Pues tenme siempre á mí en tú corazón!—

—¡No seas nunca vil!—grita el decoro;
Mas grita la miseria—¡Busca oro!...
¡Y no sé qué pensar, ni qué decir,
Ni lo que hacer para poder vivir!

ARRIBA [1]

Amarguras, nostalgias, desconsuelos,
Desencantos, tristezas y dolores;
Ansias sin fin; desdenes en amores:
Martirios, furias, rabias de los celos;

Traición de la amistad; nobles anhelos
De triunfos que resultan sinsabores;
Engaños de la vida asoladores,
Indignidades, dudas y recelos...

¿Qué serán para aquél que las reciba,
Si sus plegarias hasta el cielo vuelan
Cuando la humana pequeñez conciba?

¿Ni qué las inquietudes que desvelan,
Si mirando hacia arriba, muy arriba,
Todas las pesadumbres se consuelan?

(1) Esta composición fué escrita por su autor momentos antes de espirar.

CARTA INTIMA

¡Llegó el correo! ¡Bendito día!
¡Con qué impaciencia yo le esperaba!
¡Cuánto tardaba, querida mía!
¡Cuánto tardaba!

En los antojos de mi deseo,
Un año, un siglo fué cada instante,
Hasta que vino por el correo
Tu carta amante.

Antes de abrirla, la he contemplado
Con el anhelo, con el cariño
Con que el juguete recién comprado
Contempla el niño.

¡Y no te rías! Guardo los sellos,
Y el sobre guardo con ansia loca,
Porque, sin duda, se hallaron ellos
Junto á tu boca.

Con esta carta, dueño querido,
Mi dicha colmas, mi amor acreces;

Y gozo tanto, que la he leído
Doscientas veces.

Quiero esconderla; mas sigo siendo
De tus palabras misero esclavo;
Y de memoria la voy diciendo
De cabo á rabo.

Es mi delicia, y he de guardarla
Como el avaro guarda el tesoro;
La saco sólo para besarla
¡La beso y lloro!

La dicha intensa, cual la amargura,
Tiene su llanto, tiene su duelo;
Pero es el llanto de la ventura,
Llanto del cielo!

Es un secreto que te confío,
Y á nadie quiero que se lo digas;
Ni á tus amigas, ídolo mío,
Ni á tus amigas!

A nadie fíes mis impresiones;
A nadie cuentes que yo he llorado;
¡De eso hacen mofa los corazones
Que no han amado!

¡Llenas las cuatro caras del pliego,
Y aún me parece que escribo poco!
Dime tú ahora si estaré ciego,
Si estaré loco!

Mil cartas tuyas mis ojos vean,
Y harás mis horas menos amargas;
Como las mías, tus cartas sean
Largas, muy largas.

¡Dulces mensajes! ¡Cartas benditas!
Cuando las leo tu voz escucho;
Yo sólo ansío que me repitas:
«¡Te quiero mucho!»

Con estas líneas mi alma recibe,
Y ¡por el cielo! ¡cumple mi encargo!
Quiéreme mucho, mi bien, y escribe
Largo, muy largo!

LA TERCERA

Tu carta he recibido. Es la tercera
Que recibo de tí,
Bien haya tu constancia, mi hechicera;
Así te quiero, así....

Iba el buque á zarpar. Pálida y triste
Tu linda faz miré;
—¿Escribirás?—te dije y respondiste
Llorando—¡Escribiré!

—¿Me quieres?, añadiste.—¡Sí y te pierdo!
Contesté;—¿y tú á mí?—¡Más!
—¿Me olvidarás, ingrata? y aún recuerdo
Que dijiste:—¡jamás!

—Y si tardara mucho, amada mía,
¿Me olvidarías?—¡No!
—¿Y si nunca tornara?—¡Te amaría
Siempre lo mismo yo!

Trémula te alejaste. Aquel momento
Nunca podré olvidar....

Hinchó las lonas de la nave el viento;
Cortó la quilla el mar.

Perdona si la amarga despedida
Ahora recuerdo aquí;
Bien haya tu constancia, mi querida;
Así te quiero, asi.

Dices que cuándo vuelvo... que me esperas
Con impaciente afán,
Que van profundizando tus ojeras
Los días que se van;

Que aunque ocultas tu llanto con empeño,
Te delata traidor,
Que en vano pides lenitivo al sueño
Que calme tu dolor.

Que el peso de tu mísera existencia
No puedes resistir,
Que es ya muy larga mi penosa ausencia,
Que te sientes morir...

¿Y eso me dices tú? Mira, si vieras
Mi pobre corazón,
Si el golpe rudo y fatigoso oyeras
De su palpitación;

Si la horrible ansiedad que le devora
Acertaras á ver;

Si esta fiebre, este afán que siento ahora
Pudieras comprender,

No podrías, amor de mis amores,
Siquiera imaginar,
Que sufra un corazón tantos dolores,
Mi bien, sin estallar!

¡Que torne dices!... Por oir tu acento,
Por estar junto á tí
Un momento no más, sólo un momento...
Diera yo un Potosí.

Por preguntarte —dí, ¿me has olvidado?
Y oir decirte:—¡no!
Si cien vidas tuviera, ángel amado,
Cien vidas diera yo.

Y es tan grande mi loco desvario,
Que por llegarte á dar
Un sólo beso, diera yo... ¡Dios mío!
¡No quiero blasfemar!

Mas no intentes que vuelva todavía...
Sabe que volveré;
No me preguntes cuándo, vida mía,
Porque yo no lo sé.

Yo miro allá, en confusa lontananza,
Pálido relucir
Un reflejo no más de la esperanza
Que alumbra el porvenir.

¡La esperanza!.. ¡Ya ves, eso tenemos!
¿Iré pronto? ¡Quizás!
Recuerda tus promesas y... ¡esperemos!
¡No puedo decir más!

Dices que no te olvide y que te quiera;
Que piense mucho en tí;
¡Que nunca apague mi amorosa hoguera
Un nuevo amor de aquí!

¡Oh, nunca, nunca! Este volcán hirviente,
Esta inmensa pasión,
Este delirio que mi pecho siente,
Esta veneración;

Este ardor, este afecto delirante
Que me inspiras, mujer,
Es parte de mi vida, es integrante
Sustancia de mi ser:

Este amor es porción del alma mía,
Tan pura y esencial,
Que te adoro con ciega idolatría
Por destino fatal.

. . . . . .

Yo bajo el cielo de mi patria ansío
Vivir, lejos de aquí;
Que resbale mi vida, dueño mío,
Cerca, cerca de tí.

CALLARÉ

¡Pedidme que consuma
El sacrificio horrendo
De amarla, sin que sepa
Que la idolatro yo:
Matad mis ilusiones
Los que vivís muriendo;
Yo la amaré callando,
La adoraré sufriendo....
Pedidme que me calle,
Mas que la olvide.... no!

¡Que no lo sepa nunca!
¡Consúmase la hoguera
Sin que á sus ojos lleguen
Su luz, ni su calor!
¡No más, no más delirios
De dicha lisonjera!
¡Que ella mi amor no pague!
¡Que mi esperanza muera!
¡Pero arda en el misterio
La llama de mi amor!

¿Que olvide?... ¡Nunca!... ¿Cómo?
Si al goce renunciara
De amarla, de quererla
Con ciego frenesí,
¿Pensáis que habría esfuerzo
Que al alma despojara
De la pasión más noble,
De la ilusión más cara,
De aquello más sublime
De cuanto alienta en mí?

¡Jamás! ¡Empeño inútil!
¡Es tanta la grandeza
De mi querer, que debo
Por fuerza, de querer,
Y cuando esquivo, ¡loco!
La acción de su belleza,
No encuentro dónde acaba
Ni atino donde empieza,
Y pienso que ni el mundo
La puede contener!

¡Y quieren que la olvide!
¡Para ella solamente,
Para quererla mucho
Palpita el corazón:
Para ella surge y brota
La idea de mi mente,
Para ella sueña el alma,
Para ella vive y siente,

Para ella de mi lira
Resuena la canción!

¡Y quieren que la olvide!
La imágen de mi amada
En el oscuro fondo
De mi pupila está;
Y como allí la tengo
Perenne y cincelada,
Cuanto mis ojos miran
Es ella, es mi adorada,
Que dulce compañera,
Conmigo siempre va!

¿No es ella el vital soplo
Que anima mi existencia?
¡Pues tengo que adorarla
Para poder vivir!
¿Cómo olvidar cariño
Que es parte de mi esencia?
¡Jamás!... ¡Si es imposible!
¡Si hasta es una demencia
Pensar que la olvidara
Dejando de existir!

La quiero, finalmente,
La quiero compelido
Por misterioso impulso
Que es dueño de mi ser.
Incontrastable y fuerte

Poder desconocido,
Subyuga y esclaviza
Mi corazón herido,
Y quiero porque debo
Por fuerza de querer!

MI MUSA

Ella y yo solos en mi pobre estancia
Con dulce risas mi pasión provoca;
Se acerca á mí, y aspiro de su boca
El tibio aliento de sin par fragancia.

Vino espumoso en el cristal escancia,
Que aspiramos los dos con ansia loca,
Y mientras que con besos me sofoca,
Dice con voz de suave resonancia:

—Dame tu plectro y toma mi ternura,
Ensalza mis encantos celestiales,
Dí en divinas estrofas que me quieres.

Toma mi amor y canta mi hermosura,
Hazme inmortal en versos inmortales
Y que me envidien todas las mujeres.

MUJER ESTATUA

Como está por amor mi alma abrasada,
Ante tu frialdad me desespero,
Y espero en vano, porque loco espero
En mi ardiente pasión verte inflamada.

Estatua bella en carne cincelada,
Tú no sabes querer como yo quiero;
Busco amor puro y me lo das grosero.
Llamo á tu pecho y no responde nada.

Cuando, al martirizarme duda fiera,
Me abandonas tu cuerpo primoroso,
Si no te amara tanto, te mordiera;

Y otra vez y otras mil mordiendo ansioso,
Ahondando seguiría hasta que viera
Si encierra un corazón tu pecho hermoso.

NO PUEDO

¿A dónde iré que tanto afán concluya?
¿Dónde, si en mí y en cuanto me rodea,
Nada he de hallar que algo de tí no sea,
Ni nada que en tí misma no refluya?

En vano es que me aleje y que te huya,
Y que te vea igual que no te vea,
Si no puedo arrancarte de la idea
Ni otra imagen mirar más que la tuya.

Si de tí fuera para mí no hay nada,
Y sin tí es todo para mí vacío,
¿Cómo podré olvidarte, mi adorada?

¿Cómo, si cuanto sueño y cuanto ansío
Y cuanto alienta mi alma enamorada,
Eres tú y está en tí, dulce amor mío?

AMOR... PROPIO

Nadie se da en amores por vencido;
Es decir, no hay un ser tan denodado
Que una vez se declare derrotado
En las lides traidoras de Cupido.

¡Pues no es el hombre poco presumido
Y de sí mismo poco enamorado,
Para ser tan sincero y tan honrado
Que pregone las luchas que ha perdido!

Yo vi que en amor—por experiencia
De cuando yo luché, que ya no lucho—
Más que amor, amor propio se evidencia;

Cotejo lo que sé con lo que escucho,
Surge la duda y saco en consecuencia
Que en achaques de amor... se miente mucho.

IRMA-RUSQUELLA

EN «EL GRAN MOGOL»

Asida por tu mano suavemente
Al resonar de música inspirada,
Y por dueña tan linda acariciada,
Esconde su veneno la serpiente.

El calor tibio de tu aliento siente,
Y, dócil al imán de tu mirada,
Busca ansiosa, rendida y fascinada,
Los besos de tu boca sonriente.

Fuera yo sierpe, domadora bella
Que me hiciste envidiar entristecido
De esos reptiles la dichosa estrella;

Y, mientras me domaras, yo, al oído,
Te diría muy quedo, *Irma-Rusquella,*
Que gustases del fruto prohibido.

LA MADRE

El ni á su madre ni á sus hijos quiere,
Criminal con instintos de pantera;
Cual si de oro y de sangre sed tuviera
Asalta y roba y en la sombra hiere.

¿Es fatal atavismo? Aunque lo fuere,
Es el crimen audaz, es una fiera,
Y está escrito en el Código que muera,
Y el criminal en el cadalso muere.

Queda así la justicia bien cumplida,
Queda la sociedad desagraviada;
Pero, por el dolor enloquecida,

La madre del bandido, desolada
Jura que el hijo hermoso de su vida
Era incapaz de hacer á nadie nada.

TUS OJERAS

Yo de tu augusta beldad
Tanto contar escuché,
Que al hablar de tí, no sé
Como darle novedad.

Tu hermosura y tu elegancia.
Se cantaron á porfía
En Madrid y Andalucía
En Barcelona y en Francia,

Y antes y luego y después
Cien rendidos trovadores
Sus versos y sus amores
Arrojaron á tus pies.

Y ha tiempo tu augusto nombre
Repiten—según es fama—
Por tus vestidos la dama;
Por tus encantos el hombre.

Bien poco, pues, te dirá
Mi lira, al quemarte incienso,
Que en un coro tan inmenso
Una *voce poco fa.*

Mas, quiéraslo ó no lo quieras,
Diré que lo que de tí
Me ha gustado más á mí
Son tus azules ojeras.

Cuya varia intensidad,
Por natural reflexión,
Lo que hay en tu corazón
Me demuestra en realidad.

Hermosa azul pincelada,
Marco de tus dulces ojos,
Donde encuentran mis antojos
Tu alma toda retratada.

Donde mirar me parece
Tu dicha, tu padecer,
El estado de tu ser,
Lo que ama y lo que aborrece.

Perdona si, soñador,
Por esas azules huellas,
Cuanto más grandes más bellas,
Estoy perdido de amor;

Y mira si estaré ciego,
Que busco con ansia loca,
Tenerlas junto á mi boca.
Besarlas y morir luego.

SIEMPRE VENCIDO

Diosecillo cruel, niño tirano,
Mal uso hiciste, Amor, de lo que puedes
Prodigando tus glorias y mercedes
Al joven inexperto, torpe y vano.

Ducho en tus lides hoy, si te las gano,
No gozo de los lauros que me cedes,
Y es mejor que del todo me los vedes
Ya que de nada sirven en mi mano.

Allá en los tiempos en que amar podía
Amar no supe por rubor ó miedo,
Y hoy, que amar sé, me falta lozanía,

Antes vencido fuí: vencido hoy quedo,
¡Ay! á los veinte porque no sabía,
Y á los cuarenta porque ya no puedo!

ELLA

Es tipo de belleza soberana,
Es Venus tropical. Luz refulgente,
Brilla y chispea en su pupila ardiente
Cual la lumbre solar de donde emana.

Dió á sus labios carmín rosa cubana,
Cándido lirio emblanqueció su frente,
Y su aliento perfuman suavemente,
Tibias esencias de la flora indiana.

Ella es su patria con humana vida,
Celaje, arroyo, flor, luz que destella,
Sinsonte cantador y palma erguida...

Ella es Cuba gentil, Cuba la bella,
Porque si Cuba fuese convertida
En carne de mujer, sería ella.

A MARÍA (1)

«La de abundante, rizo cabello;
La mulatica de rostro bello;
La de luciente bronceada tez;
No rompas estos últimos lazos:
Siga el deleite de tus abrazos;
Besa mi boca, *prieta, otra vez*.

Aquel radioso sol africano,
Más abrasante que el sol indiano,
Veo en tus ojos centellear;
Y aunque me quema y aunque me mata
Que tú me mires..... mira, mulata,
Mátame al fuego de tu mirar.

Cuando bailando te balanceas,
No te columpias, no te meneas
Como la enhiesta palma nubil;
Son más graciosas ondulaciones.....

---

(1) El conocido maestro don Antonio la Rubia, hizo una preciosa música para estos versos.

Que de tu cuerpo las inflexiones,
Más que de palma son de reptil.

Morena Vénus, tú no brotastes,
De blanca espuma, tú te formastes
En más ardiente, puro crisol;
Surgiste al beso que una mañana
Dió en esta hermosa tierra cubana
El primer rayo de índico sol.

Ayer llorando, gentil María,
Me preguntabas si te quería
Y señalabas á tu color;
¿Acaso ignoras mi afan profundo?
¡No llores!.... ¡Todos en este mundo
Sómo iguales para el Amor!

Así, en la noche serena,
Un niño blanco cantó
A la mulata María.....
¡Que era mulata de flor!

IMPUNIDAD

Brilla en tu faz la gracia soberana
Y eres, por tu ternura y gentileza,
Sublime trinidad de la grandeza
Tropical, española y mejicana.

De tu encanto ideal la ley tirana
Mata á quien en su paso te tropieza,
Y más víctimas hace tu belleza
Que todos los bandidos de la Habana.

Mas no por ello tu beldad se apure,
Que, aunque herido por tí, nadie se cura,
Ni ha de haber quien te ofenda ó te torture.

Ni juez que á tí te imponga pena dura,
Ni polizonte audaz que te capture,
Ni cárcel en que quepa tu hermosura.

VEJEZ

Pasó mi juventud, y que soy viejo
Bien me lo dice todas las mañanas,
Copiando mis arrugas y mis canas,
La tersa superficie del espejo.

Adiós, adiós el brillador reflejo
De amorosas delicias ya lejanas;
Adiós de gloria aspiraciones vanas
Que con dolor en mi camino dejo.

Ya no más, para mí, la viva lumbre
Que enciende la ilusión que nos deslumbra
Y que al sencillo corazón asombra...

Pues, extinto su mágico vislumbre,
Por espacios de pálida penumbra
A las regiones voy de eterna sombra.

EN LA AUSENCIA

Como fuiste conmigo tan cruel,
Que, sin tener piedad ni compasión,
Te llevaste al partir mi corazón,
Yo ¡pobrecito! me quedé sin él.

Vivo, mi cielo, desde el punto aquel,
Tan libre de amorosa sensación,
Que, incapaz de sentir otra pasión,
Te tengo de por fuerza que ser fiel.

No vuelvas en tus cartas á dudar
De un corazón que me robaste así
Y debe junto al tuyo palpitar.

Cuídale con cariño por ahí
Y no le llegues nunca á lastimar...
Que en su fondo, mi bien, te lleva á tí.

AMOR FACIL

A la fiebre, al delirio, á la locura,
Llegué por el amor. Yo sentí el frío
Del desencanto, el asco del hastío,
Y de los celos la infernal tortura.

Ora con dicha, y ora sin ventura,
Amando sin cesar perdí mi brío,
Y perdió su reposo el pecho mío,
Y perdió mi cabello su negrura.

¡Ay! he gozado y he sufrido mucho,
Y no sé amar en balde y sin provecho;
Venzo sin suplicar; pago y no lucho.

Ya no batallo: al triunfo voy derecho;
Y, como aquel amante experto y ducho,
No sé hacer el amor, lo compro hecho.

LUZ Y SOMBRA

Cual luz que, en noche negra, allá en la altura
Súbito brilla y muere presurosa,
Dejando en pos de sí más tenebrosa
La noche, y más intensa su negrura,

Así la luz que en tu mirar fulgura,
De mi vida en la noche tormentosa
Brilló una vez fugaz y esplendorosa
Dejándola más triste y más obscura.

Para extinguirte así ¿por qué brillaste?
¿Por qué darme á gustar rápida calma,
Breve placer y efímera alegría?

Más doliente que estaba me dejaste,
Porque, muerta tu luz, tengo en el alma
Más tristeza y negror que antes tenía!

DETENEDLA

Por no pagar dos reales de aguardiente
O por robar un pan para alimento,
Se le sigue una causa al pobre hambriento
Y en la cárcel se pudre el delincuente.

Hoy parte una ladrona... ¿y es prudente
Que se vaya sin pena ni escarmiento?
¿Se invocan su hermosura y su talento
Y la dejan partir impunemente?

¿Tendrá, por ser de gracia, un dechado,
Inmunidad completa, su persona?
¡Trátese igual á todo procesado!

¿Que se vá? ¡Detenedla! ¿Quién la abona?
¡Todos los corazones que ha robado
Devuelva esa bellísima ladrona!

ÍNDICE

	Páginas
PRÓLOGO	V
EUSKARIA	1
A mi madre	3
A Portugalete	7
Nere etorrera lur maitera	11
La Vuelta á Euskaria	13
A Nuestra Patroncita	15
A Euskaria	16
A Iparraguirre	17
Gayarre	19
Ante la estatua de Moraza	20
A la Santísima Virgen de Begoña	22
Navidad	24
¡Al Frontón!	26
A Ama Virgiña	27
El Rey y el Vasco	28
Guernikako Arbola	29
A Jaungoikoa	30
La Boína Basca	33
A Rosario Bidaurreta	35
La Campana	36
DESAHOGOS	37
Extasis	39
Los Pescadores	43
El Indiano	45
El Avaro	47
En el Album de Fernanda Busquella	49
A Casal	52

Páginas

El Invierno 54
El Mendigo Viejo 55
Herencia 56
A Colón 57
Menéndez y Pelayo. 58
Honor al Muerto. 59
A Rosalía Castro 60
Andrés Zencowich 61
1893 62
Moralidad. 63
El Contrabando 64
Corrida de beneficencia. 65
A una tiple 66
A Carlos Noreña. 67
Pequeñas Causas. 68
París-Murcia. 69
En mi cumpleaños 70
Soledad 71
En la Inauguración del Teatro Terry. 73
Naturalismo 74
En Cuba 75
La vida de la muerte 77
Adiós á Cuba. 78
Rafael Pucheu 79
Mis colaboradores 80
Carmen Blanch 81
Mansedumbre Evangélica 82
Bellas Mentiras 83
A una bella 84
El Compás 85
Bueno, que sea 86
La vuelta del indiano 87
Juanito Manén 88
A Dolores. 89
Julián del Casal. 90
Amor 91
A Angelita Blanch. 93
Problema 94

	Páginas
Arriba	95
Carta íntima	96
La tercera	99
Callaré	103
Mi musa	107
Mujer-estatua	108
No puedo	109
Amor propio	110
Irma-Rusquella	111
La madre	112
Tus ojeras	113
Siempre vencido	115
Ella	116
A María	117
Impunidad	119
Vejez	120
En la ausencia	121
Amor fácil	122
Luz y sombra	123
Detenedla	124

BIBLIOTECA BASCONGADA

PRECIOS DE SUSCRIPCION O VENTA

POR TOMO

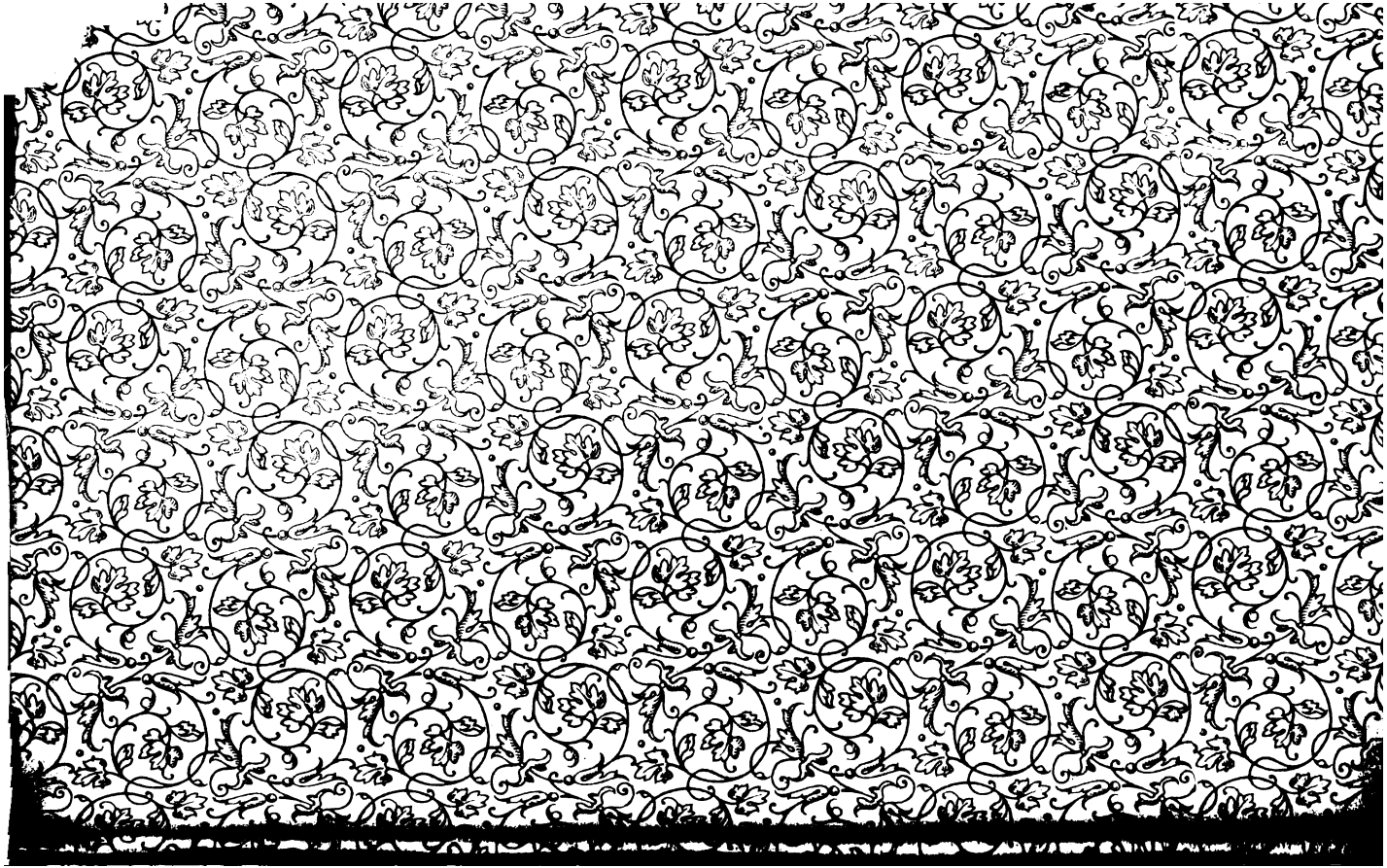
España	2 pesetas.
Antillas y Filipinas	3 »
Repúblicas Sud-Americanas	2 25 Pesos papel
Extranjero	4 francos.

Puntos de suscripción

VITORIA	Principales librerías.
SAN SEBASTIÁN.....	Principales librerías.
PAMPLONA	Principales librerías.
BILBAO	Principales librerías.
MADRID	Librerías de V. Suárez y F. Fe.
HABANA.....	Sociedad «Laurac-bat».
BUENOS AIRES.....	Sociedad «Laurac-bat».
	Centro Vasco-francés.
	La Vasconia, 781, Avenida de Mayo.
MONTEVIDEO	Sociedad «Laurac-bat.
ASUNCIÓN	Ramón de Olascoaga.
SANTIAGO DE CHILE ..	Zulueta Hermanos.

ADMINISTRACIÓN

ESPAÑA, Bilbao, calle de la Pelota, n.º 7, pral.



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

JUL MAR 11 1970